

Girona, Manuel, 1817-1905

**Ensayos para arreglar el crédito y mejorar la
situación de España / por Manuel Girona.**

Barcelona : Narciso Ramirez y Rialp, 1865.

Signatura: FEV-AV-M-02758

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

7-62

ENSAYOS

PARA

ARREGLAR EL CRÉDITO

Y MEJORAR LA SITUACION DE ESPAÑA,

POR

Don Manuel Girona.

ARRIBA EL CREDITO

CB 6000000 173890

FEU-AV-N-02758

ENSAYOS

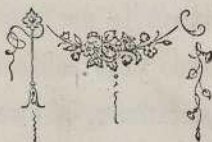
PARA

ARREGLAR EL CRÉDITO

Y MEJORAR LA SITUACION DE ESPAÑA,

POR

Don Manuel Girona.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y RIALP,
pasaje de Escudillers, 4.

1865.

ENSAYOS

ARRIBA AL CREDITO

Y MENOS LA RENTAS DE ESPAÑA

Por D. Manuel Galiano



ADVERTENCIA.

Habiéndose dado á luz este opúsculo con el unico intento de repartirlo particularmente, como se repartió así en Mayo de 1865, ocupándose de él la prensa de la Côte, y la de Barcelona; atendidos los puntos de contacto, y similitud que tiene el proyecto de Banco Nacional presentado á las Córtes con fecha 4 del corriente, con el de agrupamiento de Bancos, que entraña dicho opúsculo, su autor cree conveniente darle ahora mayor publicidad para contribuir á ilustrar la cuestion de Hacienda.

Barcelona Abril de 1866.

PRÓLOGO.

En los cortos momentos de que podia disponer en medio de las múltiples atenciones de mis negocios y empresas, me entretenia en el estudio de algunas cuestiones y en el desarrollo de algunos pensamientos aplicables á la cosa pública, que me sugiriera la continuada práctica de los negocios financieros, á que mas especialmente he venido dedicándome desde mi mas tierna juventud.

Oia decir con frecuencia : España es un país pobre ; existe un déficit inmenso, no puede sostenerse un presupuesto tan crecido, y mil otras consideraciones por el estilo, que presentaban mas triste nuestra situacion á medida que aumentaba la crisis financiera é industrial que ha afectado á



todas las naciones, y que está afligiendo todavía á la nuestra.

Mis ideas sobre este particular han sido siempre distintas, porque para mí, España es un país intrínsecamente rico, como lo demuestra el considerable aumento que ha tenido el precio de todas las cosas. Cuando esto sucede, cuando nuestros productos no solo bastan á mantener á nuestra poblacion, sino que hay sobrantes para esportar trigos, harinas, vinos, aceites, lanas, plomos y otros articulos; cuando hay cerca de un millon de hectáreas de terrenos que, si eriales hoy, serán fertilísimos el dia en que por medio del riego obtengan la benéfica humedad que no siempre reciben del cielo; centenares de miles de caballos de fuerza hidráulica que aprovechar, y minas de carbon de piedra, de hierro y de cobre que explotar en grande escala: con estos inmensos materiales de riqueza, que constituyen un inagotable capital de reserva, ¿cómo no seria posible y aun fácil, encontrar solucion al problema rentístico que hoy parece imposible resolver?

Tengo la profundísima conviccion, de que bastará introducir en la administracion pública el uso del crédito, para resolver ese problema y obtener además asombrosos resultados. Esta es la base que domina en las ideas y pensamientos de

que luego trataré; y que, á la verdad, son tan sencillos y tan naturales, que esta misma circunstancia me ha hecho vacilar si les daria publicidad. ¿Cómo es posible, decia entre mí, no se hayan ocurrido á nadie, cuando tantas notabilidades han estado funcionando en la órbita del poder? Sea cualquiera la causa de ese fenómeno, lo cierto es, que lejos de optar por medios fáciles y naturales, en general, se divaga mas y mas de dia en dia, se confeccionan en demasiado número las leyes, toda vez que al poco tiempo se reforman ó derogan algunas, y apenas se estudian las cuestiones financieras; por esto creo un deber de patriotismo romper el silencio que me impusiera.

En los pocos dias que tuve la honra de desempeñar el cargo de Diputado por el distrito de la Seo de Urgel en la anterior legislatura, aumentó la fuerza de mis convicciones; comprendí perfectamente las dificultades que se oponian para seguir el buen sendero, y no extrañé que se hubiera dejado perder la mejor ocasion, la única que tal vez se presente, para asegurar nuestro crédito; pues en la época de abundancia y confianza, cuando el dinero fluia por todas partes, pudo consolidarse sin el menor esfuerzo, mientras que hoy será preciso restablecerlo á fuerza de dar confianza con soluciones notoriamente convenientes.



Concluida mi primera campaña mercantil por haber espirado, en el año anterior, el término natural de mi casa de comercio, antes de comenzar la segunda, y atendida mi posicion, creeria incurrir en un punible indiferentismo hácia mi país, si, cuando el crédito del mismo está tan vilipendiado en el exterior por la mala situacion de la administracion de la Hacienda pública, cuando se agita la cuestion de Banco único, cuando no se oyen mas que quejas y lamentos, sin que se indique un remedio, no sometiera al juicio público algunas ideas y pensamientos que sobre estos importantes ramos han debido ocurrírseme durante mi larga práctica, como fundador y director del Banco de Barcelona desde su creacion; como iniciador ó ejecutor de vastas obras, empresas y negocios útiles que tanto han contribuido al fomento de los intereses de Cataluña y supremacia de Barcelona, y cuya realizacion supone estudio, laboriosidad y perseverancia. Por esto, dejando á un lado las dudas y escrúpulos que me asaltaban, indignado por el solemne menosprecio que de nosotros se hace en el mundo financiero, y atendida la perturbacion que se ha introducido en todo lo que es crédito y confianza, me resolví, á principios de este año, á coordinar sencillamente y sin pretension alguna mis ideas y pensamientos, con el epigrafe

de «ENSAYOS PARA ARREGLAR EL CRÉDITO Y MEJORAR LA SITUACION DE ESPAÑA;» y aun cuando desde aquella fecha ha variado un tanto la situacion, como en el fondo estamos lo mismo, si no peor, he dejado intacto mi escrito porque así y todo corresponde al objeto que me habia propuesto.

Confieso sinceramente, que, si bien tengo la conviccion de la bondad de cuanto digo, y de que su planteamiento mejoraria inmediatamente nuestra situacion, lo hago público con cierto temor, porque en estos tiempos en que solo se vive de ilusiones y de fantasmagoría, se necesita aparato y farsa, y mi escrito y mis ideas, siendo, como son, prácticas y matemáticas, podrán no ser de moda. Pero lo dedico al país y me abandono confiadamente á su indulgencia.

Barcelona mayo de 1865.

Manuel Girona.

Cuando la ley general del equilibrio, á que están subordinadas todas las cosas por el principio mismo de su existencia, ha venido á mejorar la situacion monetaria de la mayor parte de los mercados europeos; cuando en España debia suceder lo propio, las circunstancias se han complicado de tal manera, las ideas se han perturbado en términos, que el entendimiento y la razon parecen abandonarnos, toda vez que cunde y se propaga una alarma inmotivada que, haciéndose epidémica, invade todos los terrenos, así en el orden material como en el orden moral.

Y, por cierto, es sensible esta calamidad; porque no hay motivo para ello, ni razon alguna para hacer tristes vaticinios, esperar trastornos, ni dar asenso á cosas que son imposibles.

Para tranquilizar nuestros espíritus, bastará

considerar que, existiendo como existe cierta solidaridad en el modo de ser de las naciones, no podría prevalecer en España un orden de cosas distinto del establecido en general, á menos que se pudiera suponer que nuestro carácter se degradara al extremo de aceptar anexiones ó dominaciones extranjeras, que, tal vez por seguir la moda, quisieran imponérsenos.

Desechemos, pues, semejantès ideas, y no aumentemos el mal, que, conocido, será fácil remediar.

El malestar actual no debe su origen á causas del momento; viene de léjos. Hubo épocas en España de plétora de confianza, en que el dinero fluía por todas partes, y los pueblos querían ferro-carriles, y canales, y carreteras, y puertos, y obras públicas y escuelas: los militares cuarteles, y fortificaciones, y armamentos y hasta guantes para los soldados: los marinos navíos, y marineros y espediciones: el clero, iglesias y conventos: el comercio sociedades de crédito, y emisiones de papel moneda y bolsas: quisimos ser potencia de primer orden, hicimos la guerra por cualquier pretexto é inconsideradamente; en una palabra, lo exigíamos todo de una vez para legar á la posteridad..... sin apercibirnos que esto solo podia hacerse á costa esclusiva de los presentes.

De este modo se gastaron deplorablemente millones y millones, que representados en su mayor parte por valores ficticios ó morales, originaron la perversión de uno de los principales axiomas de la ciencia económica: «que, así los pueblos como los particulares, no pueden gastar impunemente lo que esceda el importe de sus economías.»

Esta situación, que bien puede llamarse de *papel*, no tenía solidez bastante, ni estaba basada en principio alguno indestructible. ¿Y qué sucedió? Que á los primeros embates de la guerra de los Estados-Unidos se produjo un desequilibrio en el modo de traficar y vivir de las naciones, que se resintieron de aquel gran trastorno; pero como, en general, no habían obrado tan de ligero como nosotros, como en general, por parte de los respectivos gobiernos se marchaba bajo un plan, y á los particulares tampoco les faltaba el buen sentido, con el tiempo y con el estudio se mitigaron las consecuencias de aquella guerra civil, y con el tiempo y con el estudio llegarían á sustituir con otro el comercio y tráfico con los Estados-Unidos.

Pero desgraciadamente para España, cuando nos encontrábamos en una situación natural de abundancia, nos lanzamos sin plan, sin pensamiento deliberado, á empresas y aventuras, la mayor parte estériles é improductivas, y semejantes

á aquellos herederos que, sin saber lo que ha costado levantarlos, se encuentran con un enorme capital que despilfarran, hemos derrochado sumas inmensas, y comprometido un gran crédito, que, bien manejado, nos hubiera conducido á una posición, que no sería la lamentable en que nos encontramos.

Así es, que, no obstante los millones consumidos, apenas tenemos carreteras concluidas; la mayor parte de nuestros ferro-carriles son poco productivos, porque se han hecho sin contar con afluencias y sin sistema; hemos acudido al extranjero por dinero, haciéndonos sus tributarios, por los crecidos intereses que nos importan anualmente los préstamos contraídos: nuestras fortificaciones son pocas, y no están á la altura de las necesidades actuales, de tal modo, que algunas se abandonan; nuestros puertos, nuestra marina y nuestro comercio, cada día menos animados; y nuestras sociedades de crédito, salvo algunas escepciones, sin vida y sin aliento. ¿Y por qué? Porque cuando teníamos fuerzas, en vez de usar de ellas de un modo prudente, abusamos y nos hemos estenuado.

Convengamos en que los Gobiernos que se han sucedido desde algun tiempo, no han reunido en su conjunto todas las condiciones necesarias para administrar bien: que formados generalmente de

hombres esencialmente teóricos, se han creído bastante fuertes, para entrar en el terreno práctico que conocieran apenas.

No busquemos las causas de esto, pero si debemos considerar que la culpa es del país, que al nombrar sus representantes, al ejercer uno de sus mas sagrados derechos, no elige siempre personas que reúnan todas las condiciones de patriotismo innegable, é independiente posicion, que nada necesiten, que estén á cubierto de toda seduccion por halagos, intrigas ó consideraciones de cualquiera especie, y que, por su desahogada posicion, por su honradez, por sus antecedentes, si aceptan el cargo de representantes del país, sea con el solo objeto de cumplir un deber sagrado, y de ser útiles al mismo. Si así se hubiese practicado siempre, otro hubiera sido el resultado de tantos años de gobierno representativo ; otra seria la situacion del crédito y bienestar de España.

Pero dejémonos de recuerdos desagradables, y poseidos de un verdadero patriotismo, busquemos un remedio á nuestros males, inaugurando una nueva era en el órden moral y material de nuestra existencia.

Ante todo, es preciso hacer frente á la apremiante situacion que nos abrumba, despues fácil será aplicar un remedio radical para conseguir el



establecimiento de nuestro crédito, fomento y bienestar general, bajo bases sólidas é indestructibles.

El Ministro de Hacienda, Sr. Salaverria, pidió, y el Congreso aprobó, un crédito de mil novecientos millones, mediante la ley de 26 de junio último, la que autoriza al Gobierno para emitir, por medio de *suscripcion, una cantidad de títulos del 3 p.º de consolidado, suficiente para realizar seiscientos millones de reales efectivos.*

No se concibe como no se abrió esta suscripcion, luego de obtenido el crédito, cuando dicho papel valia á 52 p.º, ó siquiera á fines del año anterior, cuando todavía alcanzaba 48 p.º, despues del desgraciado éxito que tuvo el llamamiento hecho á los capitalistas de la córte por el Ministro de Hacienda Sr. Barzanallana; porque es evidente, que en aquella ocasion, una suscripcion pública, en la forma y términos que luego indicaremos, hubiera producido una cantidad mucho mayor que la necesaria, colocando la deuda consolidada á un tipo próximo al 6 p.º de interés anual. Esta operacion hubiera sido muy ventajosa para el país, que pagaba mucho mayor premio del dinero: porque en Europa valia á razon de 8 p.º al año; y se concibe menos este quietismo, ya que el art. 5.º de la ley no pone traba ni límite de ninguna especie con respecto á la emision de la deuda consolidada, á dife-

rencia de la de los billetes hipotecarios, cuyo interés fija en 6 p.%, y su negociacion á la par; condiciones imposibles de realizar entonces, y ahora.

Es por cierto bien sensible que se dejara pasar aquella ocasion, y mas aun el que no se haya encontrado otro medio de salir del paso que el de una medida estrema, siempre impopular, como lo es el empréstito forzoso, que tan impropriamente se ha dado en llamar anticipo, hasta por personas entendidas.

Esto, solo puede hacerse cuando no sea posible otra combinacion, y aun en este caso debe á la vez presentarse con un pensamiento completo, como remedio radical, como medida salvadora é inevitable. De otro modo, la generalidad no puede comprender un plan con solo una medida aislada, y como el pagar encuentra siempre oposicion, está muy ocasionado á dificultades que contrarian el objeto propuesto. Y es mas incomprensible la medida, cuando se presenta á las Córtes sin el carácter de urgencia de que por su índole se halla revestida, á fin de que, aprobada ó desecheda instantáneamente, no dé lugar á que se formen atmósferas contrarias, á que se alarme la opinion pública, á que se haga de ella arma de partido ó de oposicion, ó á que se agite el país con esa odiosidad que ofrece toda operacion forzosa.

El crédito de nuestros valores ha sufrido tanto, nuestros negocios están tan paralizados, así como nuestro comercio y nuestra industria, y tan desquiciado todo el orden de nuestro ser, que un anticipo ó un empréstito voluntario, tal vez no ofrecería hoy probabilidades de éxito; pero como el forzoso difícilmente podría realizarse, veamos como pueden obtenerse los seiscientos millones, de manera que no se falte á las prescripciones de la Ley.

El Gobierno pide seiscientos millones; debemos considerar que con este recurso salva la situación, pues, de otra manera, sería falta de tacto contar con sacrificios posteriores.

Estos seiscientos millones han de servir precisamente para extinguir deudas y atrasos anteriores, puesto que los ingresos del servicio corriente, que no han sufrido merma, deben bastar para cubrir los gastos ordinarios.

Abrase, pues, una suscripción pública, con arreglo al art. 5.º de la espresada Ley de 26 de junio último.

Establézcase el tipo de esta suscripción, al precio corriente de la bolsa, que suponemos sea el de 45 ó 46 p.º.

Admitanse en pago de las suscripciones los libramientos vencidos pendientes de pago á metálico procedentes de obras públicas y otros servicios

ordinarios del Estado, cupones no satisfechos, cartas de pago vencidas de la Caja de Depósitos, etc.; con lo cual y con que se abone $\frac{1}{2}$ p. % de comision sobre las suscripciones que alcancen quinientos mil reales, no debemos tener la menor duda de que se obtendrá la cantidad de seiscientos millones de reales, sin necesidad de apelar á medidas tan impopulares como el llamado anticipo.

Se dirá: es sensible que habiéndose podido hacer esta suscripcion voluntaria á fines del año anterior al precio de 48 y aun á 52 p. %, no pueda obtenerse ahora mas que al de 45 ó 46 p. %, cuya diferencia representa una mayor carga anual de tres millones, carga que, cuanto mas se tarde en enjugar estas deudas, tanto mayor será al par que mayor nuestro descrédito y menor el precio de nuestros valores: se dirá tambien: ¿Por qué no se hace una operacion de crédito en el extranjero?

A ello contestaremos: que lo primero es muy cierto, y en cuanto á lo segundo, que las bolsas extranjeras nos están cerradas por varias cuestiones que hay pendientes, y que el contratar en la actualidad seria mediante condiciones tan onerosas y perjudiciales, que deberian avergonzar al Ministro que las realizara.

Diremos asimismo, que si bien la suscripcion voluntaria, realizada hoy, resultará mas perjudicial

que verificada con mas oportunidad, sin embargo, todo queda en el pais, y es por lo tanto menos sensible; aparte de que ella demostrará, que en España hay todavia fuerza propia, dará treguas á las necesidades del Gobierno, facilitará los medios para que pueda tratarse una operacion de crédito á condiciones mas ventajosas, con lo cual, con la estincion de nuestro déficit y con prudentes economías y modificaciones en nuestro sistema de presupuestos, podrá devolverse la perdida confianza, y renacerá con ella el crédito, que es la vida para la rehabilitacion de nuestro abatido comercio é industria.

Creemos firmemente, que la medida que acabamos de indicar será suficiente para normalizar la situacion. Si no bastan 600 millones, emitase mas deuda consolidada en lugar de apelar á los billetes hipotecarios: porque será mucho mas difícil colocar un papel nuevo, poco conocido, y que no ofrece la seguridad de poderse vender siempre que convenga, que la deuda consolidada, ya conocida y de fácil venta en cualquiera bolsa. Además parece un contrasentido, que, cuando se piensa en la unificacion de la deuda, se vaya á crear un nuevo papel, que por su índole, y hasta por su título, alcanzaria solo un crédito efimero, mientras los billetes al portador, y á la vista del

Establecimiento que ha de emitir los hipotecarios, no gocen de todas las ventajas, y del aprecio que debe tener todo papel moneda.

Salvada la apremiante situación del momento, es necesario pensar, sin perder tiempo, en medidas de otro orden capaces de poner el debido remedio al abuso que hemos hecho del crédito; que establezcan una normalidad en el precio del dinero; que eviten esa frecuente repetición de crisis monetarias que imposibilitan las transacciones generales; que nos conduzcan á economías positivas en nuestro presupuesto, sin perjuicio del desarrollo y fomento de las obras públicas; que estingan y supriman esas trabas y gavelas que paralizan el comercio y el movimiento general; y, finalmente, que pongan nuestra administración económica al abrigo de esos continuos cambios, porque la inestabilidad produce el que se marche sin plan ni concierto, y sin pensamiento fijo, que es tan necesario para el buen éxito de los negocios públicos.

La crisis por que hace tiempo pasamos, y que se ha llamado monetaria, no es tal, puesto que el dinero no escasea; la crisis es fiduciaria; hay falta de confianza; devuélvase este perdido tesoro y con él vendrá la tranquilidad y renacerán las transacciones.

No tocaremos ninguna de esas cuestiones bajo el

punto de vista de la doctrina; somos esencialmente prácticos, y en este terreno nos creemos competentes y con autoridad; por consiguiente, nuestras ideas van á ser concretas, como fruto de un detenido estudio durante nuestra larga esperiencia en materias financieras.

Fácil será comprender despues de lo dicho, que la base de nuestras ideas y pensamientos es el uso del crédito y su aplicacion á los ramos de la administracion del Estado en que sea posible.

DEL CRÉDITO.

El crédito es la poderosa palanca de la época. A su impulso se mueven toda clase de empresas; pero así como su prudente uso es beneficioso, vivificador y reproductivo, su abuso es como un torrente devastador, que, en vez de fecundizar la tierra, la asuela y destruye.

De todas las invenciones, pocas habrá que puedan competir con la del crédito, y su aplicacion á la circulacion general mediante el uso de billetes al portador pagaderos á la vista. Con la emision de este papel, que presenta todas las ventajas de la moneda sin ninguno de los inconvenientes de su manejo, se ha producido una revolucion en

la industria humana, poniendo á la disposicion del presente los recursos del porvenir.

Pero de esta gran invencion no se han obtenido todos los frutos que entraña, porque, abandonada como un privilegio á los bancos particulares, se ha limitado generalmente á los beneficios de una especulacion muchas veces interesada, estancándose y comprimiéndose, en consecuencia, los grandes resultados que puede dar en beneficio de todos.

Limitada la especulacion oficial del crédito á la industria particular de los bancos, ha venido á convertirse en monopolio; monopolio que ha sido causa de que estemos viendo la creacion de sociedades de crédito mueble é inmueble, que, saltando la valla de los límites prudentes impuestos á la emision del papel moneda, han creado una nueva circulacion abusiva, que no puede considerarse aceptable: pues si transitoriamente parece que produce ventajas, no teniendo como no tiene las garantías necesarias é indispensables á toda emision, está ocasionada á cada momento á las terribles consecuencias que, mas ó menos tarde, debe producir semejante abuso.

Preciso es, pues, volver las cosas á su quicio, y establecer la verdadera emision de billetes, ó sea el uso del crédito, de manera que sea útil y ventajoso para todos. Así haremos imposible el abuso.

Si examinamos someramente la historia del crédito, desde su origen hasta nuestros días, veremos que, no obstante los siglos que han transcurrido, su desarrollo dista mucho de ser completo.

Con efecto; prescindiendo de los tiempos primitivos, el banco mas antiguo es el de Venecia, instituido en 1171. Hasta el siglo xv, no alcanzó un alto grado de prosperidad; pero dejó de existir con la república veneciana en 1797. Desde entonces, coincidiendo otras causas que no son de este lugar, Trieste lo absorbió todo.

El Banco de Génova fué creado en 1407; servia principalmente como una gran rueda administrativa del Estado; alcanzó mas brillo que el de Venecia, y dejó de existir á mediados del siglo xviii, cuando la invasion de los austríacos, que estinguió aquella república.

El Banco de Amsterdam, fundado en 1609, estaba montado bajo principios muy sencillos, gozaba de un crédito increíble hasta últimos del siglo pasado; pero, cuando la invasion francesa, se descubrió un uso ilícito de una parte de su capital de depósitos, y desde entonces se desacreditó completamente.

El Banco de Hamburgo es una institucion garantida por la poblacion, que, como es sabido, constituye un Estado libre é independiente: su

prosperidad se vió comprometida en 1813, cuando el sitio, pero se restableció con el tratado de 1815.

El Banco de Inglaterra, el principal, puede decirse, de depósito y de circulación, no solo de la Gran Bretaña, sino también, durante mucho tiempo, de todo el mundo, es la gran rueda del Estado, y debe su origen á un empréstito hecho al Gobierno por varios particulares, que, en su virtud, obtuvieron el derecho de crear dicho Establecimiento según carta Real de 27 de Julio de 1694. Este Banco ha tenido muchas vicisitudes; pero la previsión y prudencia del Gobierno, y el buen sentido del país han hecho que esas crisis pasasen sin estrépito, y por esto ha adquirido el crédito tan colosal de que todavía disfruta.

Este Banco efectúa todas las operaciones de Banca del Gobierno inglés, y acciona no solo como un Banco ordinario, sino también como una gran oficina pública; paga las rentas de la deuda del Estado; hace circular los bonos del Tesoro; cuida de las transferencias de dicha deuda pública, mediante una comisión, y paga todas las pensiones que á veces anticipa.

La constitución verdadera del Banco de Francia data de Napoleon en 1803, quien suprimió el Banco Real creado en 1716 y 1719, así como la multitud de pequeños establecimientos particulares

de préstamos, descuentos y depósitos, formando un todo con una organización uniforme, bajo el título de Banco de Francia. Su primitivo capital era solo de 45 millones de francos; mas tarde, en 1806, se elevó á 90 millones, aumentado con una reserva que lo hizo esceder de 100.

El interés de Napoleon en aquellos tiempos era asegurar el pago de las rentas y obligaciones del Estado, y sostener, al mas alto precio posible, el tipo de los fondos públicos; con este fin no reparó en esponer el crédito del Banco, que no dejó de experimentar grandes contratiempos.

Aun cuando no se ha dado en Francia la importancia que en Inglaterra á los bancos, sin embargo, el de Francia goza de inmenso crédito, y se encuentra en un brillante estado de prosperidad.

El de España, antes de San Fernando, y primitivamente Banco de San Carlos, se fundó en 1782. En su principio tenia un capital de 300 millones de reales, y hacia las operaciones de banca, descuentos y depósitos del comercio, y algunos del Gobierno. En 1829 fué reformado con un capital de 60 millones. Por leyes de 1849, 1851 y 1856 quedó reformado de nuevo con arreglo á la ley general de Bancos, y desde entonces se titula Banco de España, siendo su capital hoy de 200 millones de reales. Sus operaciones consisten en los des-

cuentos, préstamos, depósitos, cuentas corrientes, y en hacer algunas operaciones de banca por cuenta del Gobierno; pero estas sin carácter fijo. Ahora, y desgraciadamente para el país, parece que estas le absorben una gran parte de su capital, á cuya causa debemos atribuir su actual malestar, que su celosa administracion trabaja en destruir; y de cuya ilustracion no dudamos que procurará á todo trance sanear su cartera, único modo de que renazca la confianza, de que se restablezcan todas las condiciones de sus billetes, y de que pueda prestar todos los ausilios que el comercio reclama.

En algunas provincias de España se van creando Bancos con arreglo á dicha ley, habiendo sido el primero el de Barcelona, que iniciamos en 1842 (1) y se constituyó en 1844; su capital es de cuarenta millones, y su crédito y reputacion han ido siempre creciendo. Todos estos Bancos son únicamente creados para utilidad del comercio y de circulacion y descuento.

Veinte y un Bancos existen en España, faltando, por tanto, en veinte y ocho provincias: su capital efectivo es, en junto, de 406 millones de reales vellon (2).

Hemos tocado someramente la historia de los Bancos, porque á ellos se debe el establecimiento y desarrollo del crédito; y para que se vea la relacion



que guarda con el crédito de cada país la organización y el estado de su respectivo Banco. Además de servir de introducción á cuanto vamos á esponer, la sucinta historia que hemos hecho de los bancos, tiene también por objeto hacer que se comprenda, que si dichos establecimientos han de dar todos los resultados que de ellos debían esperarse, es necesaria su reforma; de ello se está ocupando actualmente el Gobierno francés, y es efectivamente asunto de importancia.

Si la Inglaterra es la que mas ha prosperado en todos los ramos y en todos conceptos, pero muy especialmente en materias de crédito, ¿á qué deberemos atribuirlo sino al modo como viene haciendo uso de él? A eso se debe el que todo el numerario existente y disponible se halle en circulación constantemente, ofreciéndonos el Banco de aquella nación un ejemplo donde aprender, pues además sirve la cuenta corriente del Gobierno, pagando por este medio en papel lo que de otro modo se pagaría en dinero, ó no sería posible pagar.

Hé aqui, pues, como se introducirá el uso del crédito en todas las operaciones de la administración económica del Estado, y como se obtendrán resultados fabulosos, que parecían increíbles sino se estudiara su ingenioso desenvolvimiento.

Pero como no sería posible, ni prudente dejar

á la administracion pública el manejo esclusivo del crédito, es preciso aprovecharse de los Bancos actualmente creados, establecerlos en todas las provincias que no los tienen aun, y reformar su actual legislacion en el sentido de mas expansion y mas responsabilidad, para asegurar de un modo absoluto la circulacion, los fondos del Estado, la cantidad emisible, y las operaciones que dichos establecimientos hagan con el Gobierno.

En España se ha abusado, en vez de haber usado del crédito; no se han comprendido las bases sobre que descansa su existencia, y falta de solidez su abuso ha sido, sin duda, una de las principales, si no la única causa, que nos ha conducido al lamentable estado en que nos vemos.

En nuestro concepto, se afianzaria el uso del crédito, en general, normalizando la circulacion pública, y el interés del dinero por medio de la union de los Bancos (no se confunda con Banco único). Nosotros queremos un agrupamiento de todos los Bancos de España, conservando su autonomía particular, pero girando bajo la sombra de una Direccion-especial-central en la capital de la Monarquía.

Por este medio, realizamos nuestro pensamiento principal que es, introducir el uso del crédito en nuestra administracion pública; y nos fundamos,

para esperar de ello grandes resultados, en que el crédito, ese agente esencial, se ha inoculado en todas partes, su uso ha desarrollado todas las riquezas, y sin su auxilio seria imposible acometer esas grandes empresas que constituyen otros tantos medios reproductivos de riqueza siendo verdaderos elementos de prosperidad.

Mas ni el crédito se impone, ni permite el menor abuso: cuando se ha de imponer la confianza, señal evidente de que no se tiene: cuando se abusa, sucede lo que en todo; quien abusa de sus fuerzas las agota.

Pero si en la esfera de la administracion particular, ó de las transacciones comunes, hay absoluta libertad de dar y usar del crédito, y por lo mismo, las consecuencias de un error ó de un abuso en la confianza dispensada se limitan á mas ó menos quebrantos particulares, en la máquina de la administracion pública debe únicamente usarse con toda la regularidad, tino y prudencia que exige; de otra manera, las consecuencias son mas desastrosas, y pueden conducir al aniquilamiento del crédito público, á la desmoralizacion de la administracion, á la revolucion en fin.

Si, pues, es conveniente y necesario introducir el uso y aplicacion del crédito en la administracion pública del Estado, es tambien una nece-

sidad revestirlo de ciertas condiciones y garantías, que le despojen de ese fuero omnimodo, y de esa condicion forzosa que hasta cierto punto acompaña á los negocios públicos. Así y solo así usará el Estado del crédito, como debe; así y solo así se pondrá al nivel del crédito; así y solo así podrá obtener la confianza real y positiva que le den las condiciones de seguridad de que esté revestido, y no las, hasta cierto punto, de imposicion forzosa, que hoy tiene. En una palabra, para que en la gobernacion del Estado pueda usarse del crédito, es preciso darle mas condiciones de seguridad y confianza que las que reclama el crédito particular; y esto se consigue perfectamente, haciendo todas las operaciones financieras y de cobros y pagos del Estado, por el intermedio del agrupamiento de Bancos.

La legislacion actual tiende á la unidad de los Bancos, y efectivamente, esas fábricas de papel moneda, mejor dicho, de moneda, deben estar bajo la vigilancia del Estado, único modo, si está afianzado bajo sólidas bases, de que sea posible evitar los conflictos que necesariamente trae y debe traer la libertad de emision, que no es posible asegurar se haga siempre con absoluta y estricta rigidez á los principios establecidos.

Pero, al establecer un agrupamiento de todos los Bancos, al estender su accion á todas y cada

una de las provincias y otras poblaciones, cuya importancia lo permita, no deben concederse mas prerrogativas á unos que á otros, ni contrariar la accion central; de este modo, los billetes podrán ser pagaderos mutuamente en todas las capitales, ya que existirán tantos departamentos cuantas sean las provincias y pueblos que lo requieran, enlazados por medio de un departamento central en Madrid.

El sistema de Bancos está establecido asimismo, bajo una triple emission, y operaciones dentro de un plazo de noventa dias. Si estas bases podian ser suficientes hasta hace algunos años, no siéndolo desde que el crédito ha tomado un vuelo tan extraordinario, es preciso modificarlas; pero si se permite mayor expansion, si se aumenta la libertad, deben aumentarse tambien las condiciones de garantía. Por esto estableceríamos sin temor la cuádruple emission, con tal que su totalidad no esceda del capital nominal de los Bancos; lo que se consigue con toda seguridad, subdividiendo los capitales, parte en efectivo y parte como garantía, en poder de los accionistas.

Tampoco son suficientes plazos de noventa dias; la práctica de las transacciones, y el aumento que han tenido los estienden hasta cuatro meses; preciso es estender á este plazo las carteras; pero para ello, si bien tendremos el capital de garantía

que responde á todo evento, dispondremos además, que una buena parte de dicha cartera haya de ser á treinta dias, lo que es fácil obtener, si se ofrecen á un tipo de interés mas reducido. De este modo podremos autorizar á los Bancos para hacer préstamos al Estado, por una suma que no esceda del 25 p. % del capital nominal, pero con la condicion de ser los Bancos el cajero del Estado, y tener todo el manejo de fondos y crédito de la administracion pública; por lo que, usando, como usará el Estado, del crédito mediante su garantía, y la adicional de los Bancos, sujeto á las reglas que se impondrán, no puede dudarse, que el Estado obtendrá una confianza sin límites, mayor que la de los particulares: con esto desaparecerá en breve la deuda flotante que agobia á los Gobiernos, podrá realizarse la unificacion de la deuda pública del Estado, y las economías que precisamente han de obtenerse en el premio del interés de los préstamos del Estado y en los gastos generales, contribuirán sin duda alguna á la disminucion del presupuesto general de gastos.

Finalmente, autorizáramos á los Bancos para emitir billetes de pequeñas fracciones, á fin de que puedan efectuarse todos los pagos y transacciones en papel moneda, teniendo empero abiertas cajas que lo metalicen instantáneamente en buena mo-

neda : resultando de esto que se pondrán en circulación grandes masas de numerario estancado hoy en nuestras gavetas y bolsillos, se concretarán las crisis á cuando ocurran sucesos muy graves y extraordinarios, y se reducirá con la abundancia de metálico el tipo del interés.

Un Banco organizado bajo estas bases será un Banco inquebrable, y de consiguiente obtendrá una confianza sin límites. Tenemos una corroboración de esta verdad en la historia del de Barcelona; hasta el año 1856, en que apareció la actual ley de Bancos, su sistema era similar al que hoy proponemos; es decir, no podia emitir mas billetes que por su capital nominal; vino el año 1848, ocurrió el gran trastorno de Francia, que conmovió á la Europa toda : la mayor parte de los Bancos suspendieron sus operaciones y sus pagos ; el de Barcelona fué de los pocos, si no el único, que continuó, no solo el pago de sus billetes con ciertas precauciones, sino tambien sus descuentos y préstamos. ¿Y por qué lo pudo hacer? Porque tenia en poder de sus accionistas el 75 p. % de reserva, y al momento que pidió un dividendo de aquella reserva, el público vió que tenia un fondo de garantía, y cesó el pánico y la presentación al cobro de los billetes.

Con estas combinaciones, con estas segurida-

des, hemos de obtener grandes ventajas y facilidades para el comercio y para la industria, porque pondremos el uso del crédito al alcance de todas las clases y de todas las transacciones; el desarrollo de toda especie de operaciones ha de ir en considerable aumento, y el actual capital efectivo de los Bancos, aumentado como corresponda, y además, con la suma que producirán los que se han de establecer todavía en muchas provincias, y que puede estimarse ascenderá sin duda á unos 800 millones, representará un capital nominal total de reales vellón 3,200 millones, y por lo tanto un crédito permanente para el Estado de 800. Arraigado que sea este sistema, podrá establecerse con mucha facilidad otro análogo de Bancos hipotecarios que, organizados en armonía con los de circulacion, den resultados verdaderamente fabulosos.

Introducida la confianza y el uso del crédito en la administracion del Estado, podremos fácilmente realizar la idea general de todos los economistas: la unificacion de la deuda pública, de manera que exista solo una clase de papel consolidado, parte de él perpétuamente y la otra extingible; y otro papel amortizable sin interés de condicion transitoria, en términos que, mediante la combinacion que en su lugar indicaremos, se obtenga una notable reduccion en la cantidad que anualmente

se paga por intereses de la deuda, se resuelva de un modo natural la interminable y enojosa cuestion de los cupones y pasivas, y se abran las bolsas que hoy nos están cerradas.

Como complemento inmediato del uso del crédito en la administracion económica del Estado, lo aplicaremos asimismo á la construccion de las obras públicas y aprovechamiento de aguas, que es otra de nuestras mas apremiantes necesidades; asegurando su construccion de manera que no grave exclusivamente á la generacion presente.

Despues de lo que acabamos de esponer, despues de haber explicado tambien el modo de salir de los apuros actuales, realizando por suscripcion voluntaria los 600 millones pedidos, cumple á nuestro propósito formular el fondo de cada uno de los pensamientos, que, como hemos manifestado, han de ser el producto de la aplicacion del uso del crédito.

BASES

para organizar el agrupamiento de los Bancos y la introduccion del uso del crédito en la administracion económica del Estado.

1.º Los Bancos actuales, conservando su autonomía local, reformada en cuanto corresponda con arreglo á este proyecto, y los demás que se crearán al efecto, formarán una sola entidad, representada por una Direccion central elegida por los Bancos agrupados, que residirá en la córte, presidida por un delegado del Gobierno.

2.º Los Bancos tendrán un capital nominal, del cual desembolsarán inmediatamente un 25 por ciento. El 75 por 100 restante quedará en poder de los accionistas para servir de garantía á las operaciones del establecimiento, siendo exigidero en cupos que no escedan de 10 por 100, é intervalos de quince dias; pero con el solo objeto de hacer frente á necesidades extraordinarias y perentorias, devolviéndose á los accionistas cuando estas cesen. Esto atendido, ningun accionista podrá poseer mas de 200 acciones, calificándose debidamente al concedérseles su respectiva suscripcion, y reservándose los Bancos el derecho de tanteo, para los trasposos que tengan efecto.

3.^a Los Bancos podrán ejecutar toda clase de operaciones de descuento, préstamo y demás para que está autorizada actualmente esta clase de establecimientos, quedando obligados á prestar al Estado hasta la cuarta parte de su capital. Los plazos máximos de las operaciones de los Bancos serán de cuatro meses, no pudiendo esceder el importe de la cartera del capital nominal, escepto en las operaciones de plazos hasta treinta dias, que podrán esceder en una cuarta parte del mismo, siempre que su montante represente cuando menos una mitad de la totalidad de la cartera. Serán los banqueros del Gobierno y de las corporaciones generales, provinciales y locales dependientes del Estado, efectuando en consecuencia todos los cobros y pagos de dichas dependencias, así como las imposiciones de la caja de depósitos.

4.^a Los Bancos podrán emitir billetes de 10, 20, 30, 50, 100, 200, 500, 1,000 y 2,000 reales, hasta la cantidad del capital nominal de los mismos, debiendo tener en caja en metálico, cuando menos, la cuarta parte del montante de los que existan en circulacion. Estos billetes serán pagaderos, en clase de descuento á giro, en todas las provincias de España.

5.^a El interés máximo de los descuentos y préstamos será de 6 por 100 al año; pero para los

del Estado solo exigirá tres cuartas partes del tipo general. Para aumentar el interés será precisa la autorizacion del Gobierno.

6.^a Los Bancos serán regidos y gobernados por sus administraciones locales, vigilados por un Comisario-Régio, y funcionarán dentro de sus respectivas atribuciones, dando conocimiento á la Direccion central. Esta cuidará especialmente de las operaciones de los Bancos que tengan connexion con el pago mútuo de sus billetes, sus garantías y reservas, de efectuar y distribuir proporcionalmente las operaciones de los mismos con el Tesoro y el Estado, á cuyo fin se dividirá en dos secciones esenciales: una para todo lo relativo al comercio y al público en sus operaciones ordinarias corrientes, y otra para todo lo referente al Tesoro, al Estado y á todas las corporaciones y dependencias del mismo.

7.^a El actual capital efectivo de los Bancos que se acojan á las presentes bases, será aumentado sucesivamente en lo que el Gobierno, despues de oidas las respectivas juntas de Gobierno y corporaciones locales, estime conveniente para atender á las necesidades del comercio y demás á que deben hacer frente con arreglo á este proyecto; y en consecuencia, el capital nominal de los mismos será cuatro veces esta suma.

8.ª Los actuales Bancos podrán optar, dentro del término de tres meses, por acogerse á las presentes bases, en la inteligencia de que los que no lo hicieren, perderán todo derecho á próroga á los vencimientos de sus respectivas concesiones, y sus billetes no gozarán del privilegio de universal pago en España. En este caso la Direccion central podrá establecer sucursales en las plazas donde los Bancos no optaren por la agrupacion propuesta con todas las facultades, escepto la emision de billetes locales; pero podrán ser pagados como descuento á giro los de los demás Bancos adheridos, y en consecuencia circular en este concepto en los puntos donde tuviese que crearse sucursal.

9.ª Las operaciones de préstamos al Estado que establece el art. 3.º, se harán dentro de las formalidades del reglamento general, pudiendo ser prorogadas; por lo tanto deberá el Gobierno entregar las correspondientes garantías, de las que los reglamentos autorizan á los Bancos. El interés de estas operaciones, será con una rebaja de una cuarta parte del tipo que rija para la generalidad de los de su especie.

10. Es condicion precisa, y como compensacion de las ventajas que los Bancos ofrecen al Estado, que este les nombre su banquero; y por su intermedio se efectuarán todas las operaciones fi-

nancieras del mismo, mediante una módica comision, en los casos en que esta proceda.

11. Tambien es condicion que el Gobierno y las corporaciones y dependencias del mismo, generales, provinciales y locales, tengan en el Banco sus cajas, y que por medio de este se verifiquen todos sus cobros y pagos, depósitos y demás operaciones financieras de esta clase, y desempeñarán este servicio gratuitamente.

BASE TRANSITORIA.

Los Bancos, mediante las correspondientes garantias, retirarán de la circulacion todo otro papel moneda que exista emitido por cualesquiera sociedades, corporaciones ó particulares, si estos no lo hubiesen retirado ya, pues los billetes de banco, con los que se sustituirá toda otra clase de papel moneda, serán el único cuya circulacion será lícita y legal. En dicho caso el Gobierno dispondrá el acuerdo entre sí de los interesados, debiendo de todos modos quedar retirado y extinguido, á los tres meses de la publicacion de la ley, toda clase de papel que, bajo cualquier forma ó denominacion, haga el oficio de billetes.

DE LA UNIFICACION Y AMORTIZACION DE LA DEUDA.

Antes de establecer las bases que constituyen este pensamiento, creemos necesario estendernos en algunas consideraciones, que ilustren una materia tan delicada, y de que tan poco se ha tratado en nuestro país.

Era una necesidad imperiosa la de proceder en España á una liquidacion y reconocimiento de una multitud de créditos, que por varios conceptos existian contra el Estado, y, por esto, en 1851 se estableció por ley el llamado arreglo de la Deuda.

Desde entonces, puede decirse que, sentadas las bases del crédito, conocidas las garantías del Estado, y establecido un sistema de buena fé y de publicidad, el crédito público habia ido mejorando, ocupando, hasta hace poco, un lugar honroso en todos los mercados de Europa; pero esto no obstante, el considerable aumento que ha tenido la Deuda, los abusos que han ocurrido á pretexto de reclamaciones antiguas, las dificultades sobrevenidas últimamente por razon de los cupones y de la pa-

siva, y la puerta abierta que se ha dejado á nuevas reclamaciones indicarian que, ya sea por razones de alta política, ó por el apremio de las circunstancias, no fué posible dedicar al estudio de la ley de 1851 todo el tiempo que su importancia reclamara.

Es un axioma «que no debe crearse una deuda, sin disponer en el mismo acto un modo de amortizarla;» y bajo esta idea, concebimos en aquella época un pensamiento, basado en la creacion de un papel con interés al 6 p.‰ amortizable, con el que se extinguieran todas las deudas á diferentes tipos, en armonía con el precio de sus valores á la sazón, y con la calidad, origen y demás circunstancias de cada crédito respectivo.

Aunque no es nuestro ánimo entrar hoy en comparaciones para demostrar la ventajosa situación que tendria nuestro crédito si se hubieran aceptado las bases de nuestro pensamiento, porque, siendo cosa pasada, no nos gusta perder tiempo, creemos, sin embargo, oportuno hacer presente, que debe existir de él un ejemplar en los archivos del Congreso, del que circularon copias impresas y al cual nos referimos.

En nuestro concepto, se cometió en 1851 otro error muy grave creando nueva renta consolidada y diferida del 3 p.‰, pues es evidente que fué

á costa de dar doble capital del que hubiera debido darse creándolo al 6 p.%; cuyo tipo estaba mas en armonía con el precio del dinero en Europa, y no solo facilitaba la amortizacion, por ser menor el capital, sino que, tendiendo el dinero á la baja del interés, hacia posible su sucesiva reduccion á medida que tuviera lugar el descenso general del interés, como se ha practicado varias veces en Inglaterra y en Francia, sin perjuicio para los tenedores de la deuda, y proporcionando una economía considerable al presupuesto de gastos.

Este error arranca de 1841, cuando comenzó á arreglarse parte de la deuda. Entonces eran casi desconocidos en España los problemas financieros; hacia muchos años que se pagaban mal los intereses de la deuda pública, y nadie queria ser tenedor, ni se ocupaba de ella; además, por aquellos tiempos acababa de tener lugar el abrazo de Vergara, mediaban influencias inglesas, y seguramente se imitaria el ejemplo de aquella nacion, sin considerar que, si en Inglaterra la deuda consolidada existia al 3 y 3 ½ p.% de renta, era porque estaba en relacion con el precio ó tipo del dinero en aquel país; mientras que en España, siendo doble, y eligiendo el tipo de Inglaterra, debíamos dar doble capital, es decir: que nos cargábamos con una deuda doble, siendo así que

para el acreedor era indiferente; pues es sabido que el valor de una cosa está en razon directa del producto que rinde.

Ya que se cometió este error en 1841, ya que se repitió en 1851, ya que, como hemos dicho, ni dejamos contentos á los acreedores, ni orilladas todas las cuestiones, ni se estableció un término ni un limite al capital de nuestra deuda, tratemos ahora de subsanar esta falta, y establezcamos su unificacion y amortizacion; porque, cuanto mas sencilla sea su organizacion, estará mas al alcance de los capitalistas y rentistas; y puesta al alcance de la generalidad, se comprenderá la gran ventaja de la colocacion de capitales en las rentas públicas, afluyendo constantemente una inmensa suma de pequeños capitalistas que desearán ser acreedores del Estado.

Segun nuestro pensamiento, solo debe existir una clase de deuda permanente consolidada, con interés al 6 p.%, amortizable hasta cierto limite; porque consideramos como una necesidad de los pueblos la existencia perpétua de cierta cantidad de la deuda consolidada con interés, cuya cifra esté en armonia con las necesidades y servicios indispensables financieros particulares del país.

Además debemos crear otra deuda transitoria, amortizable, sin interés.

Con estas deudas quedarán suprimidas todas las que actualmente existen, y las que hay pendientes de liquidacion, porque las absorbemos, mediante convertirlas bajo una correspondiente proporcionalidad, segun su valor y clase.

Hé aquí la esencia sobre que descansa nuestro pensamiento, cuyas bases vamos á desarrollar. En ellas no hemos olvidado la enojosa cuestion de los cupones y de las pasivas, porque no son una razon para dejarla pendiente, las dificultades que presenta; al contrario, estas subsistirán mientras no se solventen, y por lo tanto es lo que vamos á intentar.

En 1851 se consideró conveniente reconocer únicamente la mitad del capital de los cupones vencidos no satisfechos, ya porque se temiese que reconociéndolos por totalidad hubiera crecido demasiado el capital de la deuda, ya considerando tal vez los ágios que habian podido efectuarse durante el estado de insolvencia. Los interesados se convinieron con la quita, y verificaron la conversion: ni podian hacer otra cosa, porque venia á ser una cuestion de fuerza mayor.

Es evidente que, en derecho, nadie puede obligar hoy al Estado al pago de la mitad no reconocida; pero, en conciencia, la España la debe, y la deberá mientras no arregle esta cuestion; arreglo que consideramos conveniente hacer, porque ac-

tualmente los interesados están dispuestos á transigir, convencidos de que legalmente ningun derecho tienen.

La gran dificultad que en nuestro concepto se ha presentado es el modo de reconocer la mitad suprimida, porque hoy está representada por unos certificados de comité, emitidos por corporaciones que no tienen carácter alguno administrativo, ni legítimo, y de consiguiente, está ocasionado á abusos y fraudes de gran trascendencia. Esto se solventa con que se recojan los libros-matrices que hayan servido para espedir los certificados de comité; con tomar nota de todos los certificados en circulacion, mediante presentacion que hagan de ellos sus tenedores; con formar un registro detallado de cada una de las facturas que se presentaron á la conversion por los respectivos interesados; y como los certificados de comité que circulan deben corresponder perfectamente á las facturas de origen, faltará solo que los actuales tenedores justifiquen su propiedad ó personalidad legitima, mediante retrotraerse á cada uno de los cesionarios desde su origen. Así no puede quedar duda alguna de la legitimidad de los que se presenten, siempre que concuerden los extremos antes indicados.

En cuanto á los tenedores de las pasivas, con el plan que proponemos logran completamente su

objeto ; porque aumenta considerablemente la cantidad que asignamos á la amortizacion de la deuda amortizable, en que ingresarán.

Damos esta solucion á esa cuestion enojosa por nuestra propia dignidad, y atendiendo á nuestra conciencia y nuestro honor; y no lo hacemos para que se nos abran las bolsas extranjeras, porque, si bien esto puede ser una conveniencia, no cederíamos ante ella sin las altísimas consideraciones de que hemos hecho mérito.

Sobre este punto creemos hay errores de bulto: es conveniente tener abiertos cuantos mas mercados sea posible, pero no para obtener dinero, sino para comerciar de un modo ventajoso.

Se cree generalmente, que es una ventaja muy grande el que venga dinero del extranjero, y en esta idea general está el error : si el dinero del extranjero viene para asociarse á nuestras empresas, haciéndose participe así de los beneficios como de las pérdidas, venga en buen hora ; no cabe duda alguna en que esto es conveniente ; pero si viene en calidad de préstamo, y con un precio determinado por su alquiler, entonces cambia ya la cuestion y resulta : que si el precio que por él pagamos es mayor que el que nos producen las empresas á que lo dediquemos, hay una pérdida ; porque esto es comprar dinero pagándolo mas caro de lo que

vale, y esta diferencia nos convierte en tributarios del extranjero. En este caso valiera mas no haber acometido una empresa que nos ha obligado á tomar dinero, y que no siendo suficiente su producto para pagar su alquiler, implica la pérdida del capital.

Hé aquí dilucidada una cuestion que preocupa á la generalidad, que cree que el venir dinero del extranjero es un bien, siendo así que puede ser un mal, y de trascendencia.

BASES PARA LA UNIFICACION DE LA DEUDA.

1.^a Se creará un papel de la *deuda consolidada de España al 6 p.º de interés anual*, y otro papel *deuda amortizable de España, sin interés*, emitiéndose en la cantidad que sea necesaria, para atender á las operaciones que mas adelante se expresarán.

2.^a La deuda consolidada de España gozará de un interés de 6 p.º, que se pagará por semestres vencidos, en 1.º de enero y 1.º de julio de cada año, y además de una amortizacion que se efectuará por trimestres en 1.º enero, 1.º abril, 1.º julio y 1.º octubre de cada año hasta que alcance el limite

de cantidad que se reconozca debe quedar en calidad de deuda perpétua, que se fijará de antemano.

Para el pago de intereses y amortizacion se destinará anualmente 6' 15 p.º del capital, de cuya asignacion se pagarán los intereses; el resto que irá acrecentándose servirá para la amortizacion; podrá destinarse mayor cantidad á la amortizacion espresada.

3.ª La deuda amortizable no gozará de interés; pero sí de una amortizacion que se efectuará por trimestres en 1.º enero, 1.º abril, 1.º julio y 1.º octubre de cada año. Esta amortizacion se hará por medio de compras en pública licitacion, mediante tipos, que, en armonía con el cambio corriente respectivo, señalará el Gobierno.

Las cantidades que se destinen para esta amortizacion no podrán bajar de $\frac{1}{2}$ p.º del importe total de esta clase de deuda. Si por no cubrirse en algun trimestre los tipos fijados, quedase algun sobrante, estas cantidades ó remanente se irán acumulando, invirtiéndose en papel de la deuda consolidada de España.

4.ª Toda la deuda hoy existente es convertible voluntariamente en la nueva que se crea con el presente proyecto segun la tabla que sigue:

Por cada Rs. 100 títulos del 3 p.º consolidado se darán

Rs. 40 de la deuda consolidada del 6 p. % y

» 60 de la deuda amortizable sin interés.

Rs. 100 total.

Por cada Rs. 100 títulos del 3 p. % diferido se darán

Rs. 35 de la deuda consolidada del 6 p. % y

» 65 de la deuda amortizable sin interés.

Rs. 100 total.

Por cada 100 rs. material del Tesoro preferente con interés se darán

Rs. 80 de la deuda consolidada del 6 p. % y

» 20 de la deuda amortizable sin interés.

Rs. 100 total.

Por cada 100 rs. material Tesoro no preferente con interés, se darán

Rs. 50 de la deuda consolidada del 6 p. % y

» 50 de la deuda amortizable sin interés.

Rs. 100 total.

Por cada 100 rs. material Tesoro sin interés, se darán

Rs. 100 de la deuda amortizable sin interés.

Por cada 100 rs. deuda amortizable de 1.ª clase, se darán

Rs. 150 de la deuda amortizable sin interés.

Por cada 100 rs. deuda amortizable de 2.^a, se darán

Rs. 120 de la deuda amortizable sin interés.

Por cada 100 rs. deuda del personal, se darán

Rs. 100 de la deuda amortizable sin interés.

Por cada 100 rs. certificados de comité de los cupones, se darán

Rs. 100 de la deuda amortizable sin interés.

Dejamos en su actual situacion las acciones de carreteras generales y obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, porque llevando anejas una amortizacion que las extinguirá dentro de un plazo fijo y determinado, esta clase de deuda deberá desaparecer en breve y tiene carácter transitorio.

5.^a Las liquidaciones y conversiones que hay pendientes y se están practicando con arreglo á la legislacion vigente, podrán verificarse, si así lo solicitan sus interesados, recibiendo en equivalencia de los documentos de crédito que les correspondieran, los que con arreglo al presente proyecto correspondan á estos; pero, para tener derecho á las ventajas del nuevo proyecto, deben adherirse á él dentro del término de 6 meses.

6.^a Los tenedores de participes legos y demás convertibles al 3 p.%, podrán hacer la conversion con arreglo á este proyecto á medida que venzan sus respectivos plazos de conversion al 3 p.%, y de consiguiente, para ellos no queda estinguido el plazo ó término que se dirá, siempre que durante el mismo se hayan adherido al presente proyecto.

7.^a Los tenedores de participes legos de 4 y 5 p.% serán convertibles con arreglo á lo que corresponderia al papel que representan por la actual legislacion, y de consiguiente comprendidos en lo dispuesto en el art. 5.^o

8.^a Los tenedores de papel de la actual deuda, y los propietarios de espedientes de liquidacion que deseen optar por el nuevo sistema que establece este proyecto, deberán adherirse al mismo durante el término de 6 meses, pasado el cual se entenderá que renuncian, y, en consecuencia, no podrán participar de las ventajas que ofrecen las presentes bases.

9.^a Se declaran libres por el Estado, á los que hayan optado por la conversion de sus respectivos títulos dentro del plazo espresado en el artículo anterior, durante el término de los diez primeros años, de toda contribucion que tal vez se imponga sobre las rentas moviliarias.

10.^a En lo sucesivo las fianzas y garantías que se exijan para servicios del Estado y sus depen-

dencias, solo se admitirán en papel de la deuda consolidada del 6 p.º por todo su valor, ó de la amortizable sin interés que se crea por la presente ley, al curso de cotización.

11.ª La confeccion de la nueva clase de papel se hará valiéndose de los medios mas artísticamente perfeccionados, y que mayor seguridad ofrezcan para evitar falsificaciones, distribuyéndose en las séries convenientes, entregándose mutuamente en dinero, por lo que respecta á capitales de la Deuda consolidada de España, las pequeñas fracciones ó residuos que en pró ó en contra resultaren, cuando no cupiera un título de la série menor : y en cuanto al papel de la deuda amortizable, se cubrirán estas fracciones por medio de residuos que, acumulados despues por sus tenedores, se canjearán con títulos de las séries correspondientes.

12.ª La nueva deuda será al portador, pero podrá canjearse en inscripciones al Gran libro, y estas inscripciones en títulos al portador, siempre que lo soliciten los interesados, abonando el gasto material del cambio.

13.ª Los intereses de la deuda, y el pago de los capitales amortizados, se efectuará en Madrid y en las provincias á voluntad de los interesados, y mediante aquellas formalidades necesarias que el Gobierno establezca.

14.ª El Gobierno podrá aumentar, siempre que lo tenga por conveniente, permitiéndoselo las demás atenciones del Estado, los medios de amortizacion, ó hacer eventualmente otras amortizaciones por compra, ó por sorteo por todo su valor; segun sea mas conveniente á los intereses publicos.

15.ª Los tenedores de la actual deuda exterior podrán optar por los beneficios del presente proyecto bajo las mismas bases.

16.ª Queda prohibida la creacion de mas deuda exterior; pero la renta de la deuda consolidada y su amortizacion, y la de la deuda amortizable, podrá ser pagadera en los puntos donde exista comision de Hacienda Española en el extranjero al curso corriente del giro.

En nuestro concepto, no se completaria el plan de unificacion de la deuda, sino estableciéramos por apéndice la manera como sus tenedores hayan de contribuir á las cargas del Estado, conforme dispone el artículo 6.º de la Constitucion, al que se viene faltando hace mucho tiempo.

El Estado, al crear empréstitos, contraer deudas y pagar intereses y amortizaciones, funciona como cualquier otro particular, y tiene que dar las condiciones del tipo, de intereses y de garantias que se le reclaman; de consiguiente, no puede hacerse de mejor condicion á un tenedor de ren-

ta pública, que al que lo es de renta particular.

Imposible parece que los Gobiernos no se hayan todavía ocupado de la imposición de una contribución sobre toda clase de rentas moviliarias, especialmente cuando se han invadido todos los terrenos y todos los ramos, y cuando se sostienen contribuciones tan odiosas como la de consumos; y parece aun mas extraño que no haya apelado á este recurso el Gobierno español, que tantos apuros ha tenido en su Hacienda.

¿Por qué se ha faltado durante tanto tiempo al artículo 6.º de la Constitución española, favoreciendo única y exclusivamente á los especuladores, agiotistas, prestamistas, etc., que no pagan contribución alguna por este concepto, y agobiando á los que poseen riquezas inmuebles, ó se dedican á industrias, mientras que, si alguna franquicia debia concederse, debería ser á estos, que fomentan una riqueza sólida, estable y productiva?

¿Con qué derecho se liberta á un tenedor de renta pública de la obligación de contribuir á las cargas del Estado en proporción á sus haberes, como dispone la Constitución? ¿Qué equidad hay en establecer por este medio una concurrencia perjudicial á la generalidad de las transacciones útiles? ¿Cómo verá con calma el contribuyente ordinario que su vecino, rico, capitalista, rentista de fondos

del Estado, se libra de la contribucion que á él tal vez le abrumba? ¿Y qué ventajas ó compensaciones trae este favor, cuando lo mismo que el que paga contribucion, en un dia de pánico, puede sacar sus efectos al mercado para realizar sumas inmensas, produciendo una perturbacion?

Si la preferencia ó franquicia asegurara el que los tenedores de rentas públicas no pudiesen nunca depreciar su precio, enhorabuena que se estimulase su adquisicion: pero cabalmente la facilidad de realizar el papel al portador produce todo lo contrario. Generalmente en momentos de crisis y de necesidad, cuando se necesitan auxilios ó apoyo, esta clase de rentistas, que llevan su fortuna debajo del brazo, se ausentan ó esconden, mientras que los demás no solo se ven obligados á permanecer en el país, sino que deben pagar su contribucion.

Y no se nos diga que el impuesto sobre las rentas del Estado hará bajar su precio de emision, porque esto es un error; ningun banquero, al contratar un empréstito, lo hace en el concepto de rentista, pues no es mas que un intermediario entre el Estado y el verdadero rentista; es un especulador que compra en grande para detallar luego; además, que esta no seria suficiente razon para faltar á la Constitucion española. En cuanto al rentista, este escoge en el mercado el valor que le

ofrece mas condiciones de garantía, y es sabido que, en general, cuando se trata de colocacion para renta, el Estado se lleva la mayor porcion en la distribucion que cada uno hace de sus fondos, ó capitales disponibles.

Además, es evidente que todo el dinero que se emplee en papel del Estado y otras rentas moviliarias, dejará de emplearse en otras riquezas particulares é inmuebles que producen contribucion, y es hasta inmoral que el que emplea sus capitales en fondos del Estado se libre del pago de contribucion, siendo así que el que los emplea en cosas mas útiles, paga, como todo español está obligado á hacerlo en proporcion á sus haberes; y el papel del Estado es un haber como otro cualquiera.

La única salvedad que en este concepto podria hacerse, seria para los tenedores de la deuda exterior, á quienes, no pudiéndoseles reconocer ni saber si tienen la calidad de españoles, antes al contrario, debiéndose suponer que no la tienen, no procede obligarles al precepto de la ley.

Pero si alguna duda pudiera existir por lo que respecta al papel del Estado, ¿puede ofrecerse de ninguna clase respecto á los tenedores de acciones ú obligaciones, y demás documentos de sociedades anónimas, préstamos y debitorios, rentas

vitalicias y demás que producen anualmente cantidades inmensas?

No creemos que pueda presentarse la mas minima objecion ; y sin perjuicio de los estudios y cálculos detallados que deben hacerse para presentar un proyecto completo, apuntamos únicamente algunas cifras y bases para que se vea la importancia del impuesto que indicamos, y que afectando únicamente á clases de posicion desahogada, su planteamiento no puede ofrecer inconveniente sério alguno.

Importan los intereses de la

Deuda del 3 por 100 interior.	Rs. 169.293,468
Id. id. diferida interior.	» 61.238,310
Id. id. de acciones de carreteras y ferro-carriles, deuda material y flotante del Tesoro.	» 40.269,920
Id. de obligaciones del Estado por subvencion de ferro-carriles, y del de Alar á Santander.	» 56.388,420
Id. de las acciones del Canal de Isabel II.	» 2.450,960
	<hr/>
	Rs. 329.641,078

Importan próximamente 4000 millones los capitales emitidos por obligaciones de ferro-carriles, y otros de sociedades de crédito, y construcciones, capital de acciones de Bancos, sociedades de crédito, cajas de descuento, seguros mútuos, y comanditarias por acciones, etc., á las que suponiendo un rendimiento de 6 por 100, tenemos una renta anual de.. . . .	Rs. 240.000,000
El importe de los debitorios y préstamos oficiales que se realizan en España podemos apreciarlo asimismo en 2,000 millones de rs., que al 6 por 100 nos dan.. . . .	» 120.000,000
TOTAL.	<u>Rs. 689.641,078</u>

BASES

para la exaccion de una contribucion sobre las rentas moviliarias.

1.ª Se impone una contribucion de un 5 p. % sobre todas las rentas moviliarias que se cobren del

Estado, por razon de cualquiera clase de deuda consolidada, diferida, flotante, obligaciones y demás, esceptuándose tan solo las conocidas con el nombre de «Deuda exterior.»

2.ª Esta contribucion será solo de $2\frac{1}{2}$ por 100 sobre las amortizaciones que se hagan de documentos de la deuda pública que no gane interés.

3.ª Se impone igual contribucion de 5 por 100 sobre las rentas que se paguen por las compañías ó particulares, por obligaciones de ferro-carriles, canales y otras obras públicas, y demás que están autorizadas á emitir las sociedades por acciones; sobre la renta que produzcan las acciones de toda clase de sociedades y empresas creadas por acciones de los Bancos, sociedades de crédito, cajas de descuento y demás análogas, sean anónimas ó comanditarias, por acciones.

4.ª Se impone asimismo igual contribucion de 5 por 100 sobre las rentas que se cobren por razon de debitorios y préstamos, con hipotecas ó garantías.

5.ª Para todos los casos en que no se conozca la renta, se considerará esta la de 6 por 100 sobre el capital.

6.ª Esta contribucion se percibirá cuando la presentacion al pago de las rentas ó cupones. Por lo que respecta á las compañías por acciones, luego de anunciado el pago de los respectivos cupo-

nes, intereses ó beneficios, las empresas respectivas la satisfarán por totalidad al Tesoro, y podrán en consecuencia retenerse en el acto del pago la parte que á cada interesado corresponda.

Para los debitorios y préstamos, los respectivos notarios ó escribanos darán conocimiento al Gobierno de todos los documentos en que intervengan ; harán saber á los interesados la obligacion de satisfacer esta contribucion, y reservarán al Estado la prioridad de hipoteca en el registro de la propiedad.

7.^a Hallándose sujetas al mismo impuesto de 5 por 100, las rentas procedentes de obligaciones y empréstitos emitidos por corporaciones públicas, provinciales, municipales ó locales, estas quedan en la obligacion de satisfacer al Estado en las mismas épocas en que verifiquen los pagos á sus tenedores, el impuesto de 5 por 100 espresado, reteniéndose de cada uno de los particulares la parte correspondiente á la renta que cada uno de ellos cobre.

Quedan exceptuados de esta contribucion durante diez años los tenedores de las rentas procedentes de la deuda emitida en virtud del proyecto de *unificacion de la deuda*, que precede á este.

DE LA CONSTRUCCION DE OBRAS PÚBLICAS.

La relacion que tienen con el desarrollo del crédito, porque sin vias de comunicacion no es posible el comercio, nos mueve á tocar este asunto con alguna detencion.

Así como en los países mas adelantados, cuando se emprendió la construccion de los ferro-carri-les, estaba casi completado el sistema de puertos, carreteras y aprovechamiento de aguas, en España se ha adelantado en la construccion de aquellos mas que en las demás obras públicas, no obstante que son mas útiles y necesarias; pues si bien las ferro-carriles desarrollan el tráfico, los riegos crean riqueza, las carreteras hacen posible la laboracion de las tierras, porque dan salida á sus frutos, y los puertos facilitan su comercio.

Escasa la España de riegos y carreteras, su poblacion y su riqueza por metro cuadrado no representa una mitad de la de Francia; así vemos tan exiguos los productos del tráfico de nuestros ferro-carriles, que además carecen de afluencias, por medio de una bien combinada red general de carreteras.

El sistema actual para la construccion de ferrocarriles es defectuoso como sistema, porque hasta ahora no se realiza con arreglo á un plan general de comunicaciones; con arreglo á un pensamiento, que evitando la concurrencia entre las varias lineas, asegure el éxito de los capitales que se empleen en su construccion, y sirva de estimulo para lo sucesivo. En cuanto al modo de ejecutarlos, el sistema de subvenciones acordado es bastante eficaz para desarrollar su construccion aisladamente, por lo que ninguna variacion propondremos sobre el particular, sino la de suspender toda clase de nuevas concesiones, que no sean terminacion de las ya concedidas, hasta que se haya estudiado y formado un plan general de este medio de viabilidad.

Pero los ferrocarriles sin carreteras son lo que un rio sin afluentes; así se explica esa vida lánguida y estenuada que arrastran casi todos los de España.

Es una necesidad perentoria la ejecucion de nuestro sistema de carreteras; y una ejecucion pronta y activa, para que cuanto antes, se desarrollen el tráfico y el comercio. Por supuesto, que el plan de carreteras que haya de completarse es preciso que esté en relacion con el sistema ó red de ferrocarriles que definitivamente se acuerde.

ab Pero si creemos de apremiante necesidad el acometer esas obras, no deben ejecutarse por el sistema que actualmente se sigue, porque se necesitaria gravar estraordinariamente el presupuesto de gastos, y nuestro objeto es disminuirlo, á pesar del aumento que deberá resultar de su construccion, lo que conseguiremos introduciendo para ella el uso del crédito. Esto no es nuevo, pues se ha practicado en España con feliz éxito, y no comprendemos cómo se ha abandonado un sistema tan conveniente.

Pero no bastaria que procurásemos los medios económicos para la ejecucion de las obras, si los proyectos particulares de las que se han de construir no se hubieran podido hacer por no ser bastante á formarlos el personal facultativo de que dispone el Gobierno; para subsanar esta importante dificultad, acudimos al interés particular, lo que se ha usado otras veces con provecho.

El aprovechamiento de aguas no es muy fácil en España, porque, formando nuestro territorio una península, es en general montañoso; las corrientes de agua, demasiado rápidas para ser utilizadas con todas las ventajas que se requieren; y es difícil y muy costosa la construccion de acequias, que hayan de salvar divisorias á que está ocasionado todo aprovechamiento de aguas de alguna importancia.

Por esto son escasas las obras de esta clase de reciente construccion, y en alguna de ellas se ha cometido el grave error de ejecutarlas especialmente con objeto navegable, como por ejemplo, el Canal imperial de Aragon, que deja mucho terreno por regar.

El Canal de Urgel, que hemos tenido la gloria de llevar á cabo y que hace dos años está construido, es el de mayor importancia que existe en España con destino esclusivo al riego ; pero se ha ejecutado despues de tres siglos de pensarlo y tantearlo inútilmente; y del modo que ha sido concedido, los inmensos capitales particulares que en él se han invertido ven todavía lejano el dia en que serán retribuidos. Esta circunstancia, que es notoria, retraerá á las empresas particulares para acometer obras de esta índole, que son las mas convenientes.

Por esto vemos hace 40 años vacilante y sin que llegue á ser una realidad el utilísimo proyecto del Canal de Tamarite, y permanecen improductivas, y abandonadas, cosa de un millon de hectáreas de terrenos que pueden regarse fácilmente en España.

No se concibe cómo habiéndose dado proteccion á la construccion de ferro-carriles, no se haya prestado siquiera igual apoyo á las empresas de aprovechamiento de aguas.

En poder del Estado, consideradas como un servicio público, podrian rebajarse las tarifas, y las prestaciones; se obtendria un gran desarrollo en beneficio del país, y este aumento de riqueza proporcionaria al Estado el poderse incorporar de esta clase de obras sin perjuicio alguno para el Erario, lo que no seria difícil, por medio de una sencilla operacion de crédito; por ahora no podemos hacer mas que indicar esta idea, de cuyo estudio sin embargo, nos estamos ocupando.

5

de servicio general del país, opinamos que deben considerarse en este orden, y aboliendo las contribuciones locales de obras para puertos, estimarse como lo son, obras públicas, y el complemento ó estremo de nuestro sistema de carreteras.

Para asegurar la pronta ejecucion de las obras públicas, proponemos las bases siguientes:

1.ª Se autoriza á los particulares y empresas para hacer los estudios del sistema de carreteras y caminos correspondientes á una ó mas provincias de España, á una ó mas carreteras; el cual deban verificar bajo la base de proyecto completo, previa la debida autorizacion del Gobierno, é inspeccion de los respectivos ingenieros de distrito.

2.ª El Gobierno determinará en cada caso el plazo dentro del cual se hayan de verificar estos estudios, los que deberán presentarse á su aprobacion por los ingenieros de distrito respectivos con su informe, dentro de los tres meses de su entrega.

3.ª Aprobados estos proyectos por la Direccion general de obras públicas, será valorado el importe de los gastos ó coste de su realizacion, con mas un 15 p.º de utilidad, intereses, etc., para el concesionario que los hubiere ejecutado.

4.ª Aprobado definitivamente un proyecto, se pondrá en subasta la construccion de la obra, señalándose un término de 40 dias, para que puedan

asistir á ella todas las personas que lo deseen, debiendo depositar al efecto un 5 por 100 del importe del presupuesto.

5.^a El concesionario definitivo quedará obligado á satisfacer, al de los estudios, el importe en que haya sido valorado de antemano el coste de los mismos, con mas el 15 por 100 de utilidad.

6.^a Comprendiendo este sistema la construccion de cada carretera en su totalidad, el precio se establecerá por kilómetro de carretera completamente terminada, con la designacion de ser de primero, segundo ó tercer orden; pero, á fin de que por el Estado no se paguen nunca cantidades mayores que las que realmente importe la obra parcial que se vaya ejecutando y satisfaciendo á cuenta de la totalidad, se distribuirá el preciso total en:

Precio por el movimiento de tierras.

Idem por cada obra de fábrica acabada.

Idem por el afirmado.

Idem por el refino y conservacion.

Para formar el tipo del precio del movimiento de tierras servirá de base la cubicacion que resulte de los desmontes en las trincheras, y la de las necesarias para los terraplenes de préstamo, teniendo en cuenta los transportes.

Para las obras de fábrica, el presupuesto aprobado de cada una de ellas.

Para el afirmado, la cubicacion del mismo.

Y para el refino y conservacion, los metros lineales que queden completamente concluidos; pero esta distribucion será únicamente provisional, para mientras dure la construccion, teniéndose en cuenta las rebajas que se obtuvieren en las subastas, pues la liquidacion final se hará únicamente con arreglo al precio establecido por el remate.

Esta distribucion provisional, la harán los ingenieros de las respectivas provincias remitiéndolas al Ministerio de Fomento, quien decidirá sobre su aprobacion, en vista de los planos y estados de cubicacion, presupuestos, obras y demás, que juzgue conveniente tener á la vista.

7.^a El pago de las obras ejecutadas se efectuará por trimestres vencidos, reteniéndose un 10 p.º de su importe, hasta la terminacion de la obra, devolviéndose la fianza de la escritura de adjudicacion, luego que la retencion espresada alcance el importe de dicha fianza.

8.^a A fin de que la conclusion de las obras sea simultánea, el ingeniero establecerá, bajo su responsabilidad, los puntos donde el contratista deba empezar y proseguir sin interrupcion los trabajos, eligiendo aquellos que sean mas costosos y reclamen mayor tiempo para su construccion, y comenzando la simultaneidad de los otros mas fá-

ciles á medida que lo crea oportuno, á fin de que la totalidad de la obra pueda quedar construida dentro del término que se señalará, que será el que reclame la de mas dificultad ó duracion.

9.^a El término máximo para que queden construidas todas las carreteras de España es el de doce años ; pudiendo ser menor el de algunas, segun la mayor ó menor dificultad que ofrezca su ejecucion:

10.^a Para fijar un término, dentro del cual se hayan hecho todas las operaciones necesarias, al efecto de dejar terminada la construccion, se establece.

1.^o Un plazo general de 4 meses para que puedan pedir concesiones de estudios todos los particulares ó empresas que lo deseen.

2.^o Un plazo general de 18 meses para terminar los estudios, y presentar el correspondiente proyecto.

3.^o Un plazo de 24 meses para que los estudios de todas las provincias sean presentados á la Direccion de obras públicas con el informe de los respectivos ingenieros.

4.^o Otro plazo de 30 meses para que queden aprobados por la Direccion general de obras públicas, y un mes mas tarde de esta aprobacion, publicarse la subasta.

5.º Un plazo de 12 años para que queden terminadas las obras subastadas segun se ha dicho en el art. 9.º

Todas estas fechas empiezan á contarse desde la en que este proyecto sea ley del Estado.

11.ª Terminado el plazo de 4 meses antes expresado, en las provincias donde no hubiese solicitudes de estudios los verificarán los ingenieros respectivos del Gobierno, bajo las mismas bases y términos que si las respectivas provincias se constituyeran en empresas ó particulares constructores, conforme mas adelante se dirá.

12.ª Si no hubiese proposicion en las subastas, se harán otras á los dos meses, y despues de estas sin resultado, el Gobierno determinará si se hará nueva subasta modificando los precios, ó si se ejecutará la obra por administracion, por la respectiva provincia con intervencion del Gobierno. En este caso se establecerá en cada provincia una junta interventora, compuesta de los 7 mayores contribuyentes, que no tengan empleo ni destino de ninguna clase, ni sean contratistas; y con arreglo á los formularios y modelos que se dirán, se cumplirán los mismos términos y condiciones que si fuere un concesionario particular, llevándose una cuenta separada por provincia y por cada carretera, á fin de conocer el coste que tenga, y su com-

paracion con los presupuestos; y el resultado final deberá hacerse público. Podrán destinarse hasta 10 p.º de las economías obtenidas sobre el presupuesto, para distribuirlo entre los ingenieros y demás empleados del Gobierno, que, de acuerdo con las juntas interventoras, se crea conveniente retribuir, si á ellos se deben las ventajas obtenidas. Si hubiese pérdidas las sufrirán las provincias respectivas.

13.ª En caso de que en alguna provincia haya de establecerse el espresado sistema de administracion, sus Diputaciones, de acuerdo con la citada junta interventora, y reunion de los mayores contribuyentes, junta de Agricultura, Industria y Comercio, decidirán sobre ello, y propondrán al Gobierno las combinaciones ó empréstitos que tuviese necesidad de hacer, para cumplir con las condiciones de la construccion, puesto que se considerarán las provincias como un particular ó un concesionario.

14.ª El pago de las carreteras se hará por trimestres, en obligaciones de carreteras que se crearán, al 6 p.º de interés y $\frac{1}{2}$ p.º de amortizacion; de modo que en 33 años queden estinguidas, y se darán en pago por todo su valor como dinero á los contratistas; pero el Gobierno se reservará la facultad de contratar un empréstito so-

bre la misma base, si lo cree mas conveniente, en cuya caso satisfará en metálico á los empresarios.

15.^a La subasta versará sobre la rebaja que se haga en el precio del presupuesto aprobado de la respectiva carretera.

16.^a Se redactarán los reglamentos é instrucciones convenientes con arreglo á las presentes bases.

17.^a A fin de que el Estado pueda armonizar los desembolsos hacederos para estas construcciones, se empezará por la de los caminos de primer orden; luego que se pueda, por los de segundo, y despues, por los de tercero, conciliándose de manera, que el desembolso ó cantidad que se afecte al presupuesto durante los años necesarios para la estincion de los intereses y capital de las obligaciones de carreteras creadas, no esceda de Rvn. 50 millones anuales, en promedio para cada uno de ellos.

18.^a Los actuales contratistas de carreteras del Estado, podrán optar dentro el término de 3 meses, por el modo de pago establecido por la base 14.^a y á los que lo acepten se les hará un aumento de 5 p.º/º, sobre el importe de la obra que todavia les falte ejecutar.

DEL APROVECHAMIENTO DE AGUAS.

Como principio, renunciamos en España á emplear las aguas para transportes, pues creemos quedará bien servido el país, completado que sea un sistema de ferro-carriles y de carreteras; y lo aceptamos únicamente, cuando pueda hacerse sin perjuicio de los riegos; por consiguiente será muy excepcional.

Creemos, pues, que para desarrollar los riegos, debe formarse por el Gobierno un plan general, á que podrán dedicarse los ingenieros, desembarazados como estarán de muchas atenciones, mediante el sistema antes indicado para las carreteras.

En nuestro concepto, las bases deberian ser las siguientes :

1.^a Dentro el término de seis meses formará la Junta consultiva de obras públicas, una memoria de las principales llanuras de España que convenga fertilizar, teniendo en cuenta el caudal de agua de los ríos que hayan de utilizarse al objeto, y los aprovechamientos inferiores á la toma de aguas. Asimismo explicará la memoria, los grandes valles que tambien estén sin la ventaja de riego general importante; y teniendo presentes todas las circunstancias que para el riego necesita la agri-

cultura, los saltos de agua para la industria y los casos en que, sin perjuicio de ambos, pueda utilizarse la navegacion ó transporte por agua, como igualmente todas las condiciones económicas, estadísticas y demás necesarias al objeto, formulará un plan general de aprovechamiento de aguas.

2.ª Para la ejecucion de dicho plan, se auxiliará á las empresas particulares, ó corporaciones que emprendan estas obras, concediéndolas las mismas subvenciones, franquicias y prerogativas que sirven de base para la ejecucion de los ferrocarriles.

3.ª Las subvenciones acordadas á estas empresas serán satisfechas, mitad por el Estado, y mitad por los propietarios respectivos cuyas fincas sean regables; á cuyo fin, desde que empieza á discurrir agua por el canal ó acequia principal en toda su longitud, se convertirá la contribucion que satisfagan al Estado en contribucion como terreno de regadío, estimándose para su exaccion y teniéndose presentes los tipos que sirven de base para calcular los productos de secano comparativamente con los de regadío, y el consiguiente aumento de capital imponible. Con este aumento se cubrirá la mitad.

4.ª El cánón máximo que podrá concederse á las empresas, á cuyo favor quede rematada la con-

cesion, será de un 8 por 100 de los frutos; cuyo cánon podrá convertirse á dinero, si así lo pactan voluntariamente la empresa y los regantes.

5.^a No podrá obligarse á ningun propietario cuya finca sea regable, á adherirse al riego; pero de todos modos, quedará obligado al pago de la contribucion de regadio como si regara.

6.^a Solo se concederá subvencion á los canales de primer orden, ó sea, á aquellos que, salvando una ó mas divisorias, fertilicen grandes extensiones de terreno; para los secundarios se autorizará, sin embargo, á los pueblos ó comarcas que lo soliciten, á levantar empréstitos ó efectuar operaciones de crédito, bajo la base del aumento por la contribucion de riego antes espresada; y previa la correspondiente autorizacion del Gobierno.

DE LA CONSTRUCCION DE LOS PUERTOS.

1.^a Por la Direccion de comercio, oidas las juntas de Agricultura, Industria y Comercio, á las que se facilitará el plan general de carreteras, ferro-carriles y canales de riego, se formará una Memoria en que se demuestren los puertos de España mas convenientes, con la clasificacion de su importancia, bajo la base de mejorar los existentes, y teniendo presente, no solo el comercio de cabo-

taje, si que tambien el que ha de desarrollarse en grande escala para expediciones lejanas.

2.^a Aprobado este plan, se procederá á su ejecucion por el mismo sistema propuesto para la construccion de las carreteras; pero bajo un precio total de la obra hacedera, segun el presupuesto; á todo evento, y la correspondiente responsabilidad y conservacion de la misma, durante dos años despues de concluida.

Esplanados convenientemente como están los cuatro pensamientos que preceden, y que en nuestro concepto son suficientes para el objeto que nos proponemos, de introducir el uso del crédito en la administracion económica del Estado, para venir á un arreglo de la situacion de la Hacienda española, y para obtener á la vez grandes resultados en todos los ramos de la agricultura, de la industria y del comercio, no nos entretendremos en esplanar detenidamente la multitud de favorables consecuencias que deben obtenerse de su planteamiento, ya se haga en la forma que indicamos, ya se reformen y mejoren por personas eminentes en saber y competentes en estas materias; pero si nos ocuparemos, pues de otro modo no quedaríamos satisfechos, de indicar los medios que deben asegurar su planteamiento á través de esas vicisitudes continuas y cambios de gobierno que ocurren con har-

ta frecuencia, y que imposibilitan y no dan lugar á los ministros para estudiar y combinar plan alguno conveniente.

La multitud de ideas que entraña cuanto acabamos de esponer, requiere un estudio muy conienzudo, antes de proceder á su instalacion y desarrollo, y este estudio no es fácil lo pueda hacer un gobierno, á menos que funcionando dentro de una situacion normal, tenga asegurada bastante estabilidad para poder dedicar tranquilamente á este trabajo todo el tiempo y toda la atencion que su importancia reclama.

Careciendo nuestro país de estas condiciones, pues los gobiernos se varian con mucha frecuencia, y apenas nombrado uno, cuando se le supone en crisis, es preciso crear una junta ó cuerpo, de calidad permanente, y que no sea politico, para que pueda dedicarse sin consideracion alguna al estudio de las cuestiones económicas, preparando su aplicacion á la administracion del Estado. En nuestra opinion, el mal estado de nuestra Hacienda se debe á no estar completamente segregada ó al menos muy independiente la administracion económica, de la administracion politica.

Para evitar las aspiraciones y exigencias, tan frecuentes en materia de empleos públicos, adoptamos el medio de que el vocal de esta Junta sirva

gratuitamente, y sea por tanto un cargo puramente honorífico.

También deben ser los individuos de la Junta personas completamente independientes, á cuyo efecto deben elegirse de una posición social distinguida y bastante desahogada para poderse dedicar á estos trabajos sin perjuicio de sus intereses, ofrecer garantías que les pongan al abrigo de toda seducción por halagos ó consideraciones de especie alguna, y bastante aptas y entendidas en las prácticas de hacienda.

Las bases para la formación de esta Junta nos parece deberían ser las siguientes:

- 1.ª La *Junta superior económica del Estado* será un cargo honorífico y gratuito; se compondrá de veinte y cinco individuos que elegirá el Gobierno, nombrando aquellas personas mas aptas al efecto, por su experiencia y práctica en materias financieras y en comercio, procurando que estén representadas las provincias mas industriales y mercantiles, ya residan los elegibles en la corte ó en las respectivas provincias; no debiendo ser empleados del Gobierno ni depender directa ni indirectamente del mismo.

- 2.ª Sus atribuciones serán las de estudiar un plan completo de administración económica del Estado; una vez aprobado, cuidar de su planteamiento.

to, de su fomento y desarrollo sucesivo, como un cuerpo permanente del Estado puramente económico, reuniéndose especialmente al objeto y en la época de la formación de los presupuestos generales, teniendo durante dos meses las sesiones ordinarias, y reuniéndose además, siempre que el Gobierno lo solicitase ó hubiese suficiente número de asuntos que reclamasen su convocatoria, á juicio del Presidente.

3.^a Todos los empleados y gastos que se ocasionen, incluso los de viaje de los vocales, serán abonados por el Estado, y, de consiguiente, incluidos en el presupuesto general.

4.^a La Junta superior económica del Estado tendrá facultad de pedir cuantas noticias, datos é informes le sean necesarios para el cumplimiento de su objeto, y será recibida en audiencia instantáneamente por todas y cada una de las dependencias del Estado; podrá asistir á las deliberaciones de las Comisiones de los Cuerpos colegisladores en que se traten de asuntos ó trabajos de su competencia, y publicará una Memoria impresa de los trabajos que hubiese efectuado en el año corriente.

5.^a La misma Junta, luego de nombrada, formará su reglamento interior, despues de lo cual se ocupará de su cometido.

Después de lo dicho, vamos á condensar los resultados que debe producir, en nuestro concepto, la plantificación de las ideas emitidas.

Por medio del agrupamiento de los Bancos, é introduccion del uso del crédito en la Administracion pública tendrá el Estado una economía positiva de reales 46 millones, en los intereses que hoy paga por concepto de deuda flotante, comparados con los que pagará por razon del préstamo permanente de rs. 800 millones que deben hacerle los Bancos.

Por medio de la unificación de la deuda, la economía en las cargas por razon de intereses y amortizaciones, contando con el aumento que han de tener por causa de las amortizaciones de las deudas amortizables, no bajará de rs. 40 millones, á que deben añadirse unos 34 millones por la contribucion sobre las rentas moviliarias.

El menor gasto que resultará anualmente, du-



rante los inmediatos quince años por el sistema de construccion de obras públicas que proponemos, comparado con el que ha tenido, segun presupuesto de 1863 á 64, será de 67 millones.

Tenemos, pues, entre economías ó ingresos, una ventaja de rs. 187 millones anuales, obtenida inmediata y directamente; pero, por importante que sea esta cifra, es insignificante, si la comparamos con el fomento y desarrollo que van á recibir todos los ramos que constituyen la riqueza pública, ya sea por el considerable aumento de circulacion que producirá el agrupamiento de los Bancos, el desestancamiento de dinero resultante de la emision de billetes de pequeña cantidad y de ser los cajeros del Estado y corporaciones; el acrecentamiento del tráfico, que ha de producir la conclusion de las obras públicas; y, sobre todo, el aumento de vida y confianza que no puede menos de resultar del establecimiento del uso del crédito sobre bases tan sólidas como las que hemos indicado.

Hemos entrado en el fondo de cuanto acabamos de esplanar, porque nos creemos con autoridad moral suficiente para tratar de ello en el sentido que lo hemos hecho; y porque tenemos una conviccion profunda de los buenos resultados que daria su planteamiento. Hubiéramos deseado presentar un pensamiento general mas completo, si nos fuera

dable proporcionarnos todos los datos necesarios para ello, pero faltos de dichos datos, hemos tenido que limitarnos á indicar someramente lo que pensamos. La Junta superior económica del Estado, de que hemos hablado, teniendo como tendrá á mano todos los elementos necesarios, podrá presentar un buen proyecto, y lo hará con la seguridad de buen éxito.

Establecido el crédito, organizado el sistema de agrupamiento de Bancos, unificada la deuda, y decidida la pronta conclusion de las obras públicas, es preciso aprovechar ó utilizar los grandes recursos que han de emanar de ellos, y sacar todas las ventajas de que son susceptibles.

Tenemos gran necesidad de establecer factorías mercantiles en todos los puntos del globo donde sea conveniente, á fin de que nuestro comercio, limitado hoy á las escasas relaciones que tenemos, pueda desarrollarse, dirigiendo expediciones y recibiendo en cambio los productos de todos los climas. Para ello, no hay necesidad de guerras ni conquistas, como hubiera sido indispensable en otro tiempo; lo conseguiremos fácilmente, extendiendo y ampliando las atribuciones de nuestros consulados, haciendo de ellos, no unos agentes fiscales ó meramente políticos, sino verdaderamente comerciales y protectores de nuestra bandera. Estos

consulados ó establecimientos deberian ser los depósitos de carbones y vituallas, encargarse de consignaciones y expediciones de buques bajo retribuciones muy módicas; deberian enviar á la metrópoli, para esparcirlas y propagarlas, revistas de precios, de expediciones extranjeras, y demás noticias convenientes al comercio. Para revestir de toda seguridad estos establecimientos así como las vidas y propiedades españolas, bastaria establecer, en dos ó tres puntos escogidos al efecto, pequeñas escuadras de vapores de guerra de gran velocidad, combinadas con un sistema de avisos á vapor y telegráficos, de manera que estas estaciones militares pudieran acudir á cualquier punto amenazado ó vengar cualquier ultraje. No consideramos necesarias grandes escuadras; al contrario, buques de regular porte, poca artillería, pero de gran calibre y alcance, y de fácil manejo, y sobre todo inmensa fuerza y velocidad en las máquinas; los navíos van desapareciendo, los blindajes estorban, y, en nuestro concepto, la rapidez en las evoluciones y maniobras es la que decidirá en los combates; de esta manera, con poco gasto y un plan bien combinado, podremos establecer multitud de factorías que sacarán á nuestro comercio de la postracion y abatimiento en que se halla. Con estos establecimientos podremos hacer, con conocimiento de causa, los

*fuerza los blindados
y acorazados y en
servicio y se sumergen*

tratados de comercio que nos convengan y que tan indispensables nos son para buscar mercados á nuestros productos y transacciones á nuestro comercio.

Si queremos consolidar y mejorar las relaciones con nuestras colonias españolas, debemos pensar seriamente en liberalizarlas, dándolas cierta autonomía para su gobierno interior civil, reservándonos el gobierno militar para poder cumplir con el protectorado que necesitan para el caso de cualquiera invasion ú otra tentativa, y mantener el equilibrio de los tratados; con lo cual, y con el reconocimiento de las demás posesiones ultramarinas que han sido nuestras, aseguraremos el éxito de las factorías que proponemos, aumentaremos nuestro comercio y descargaremos inmensamente nuestras cargas por razon de la deuda pública, porque podremos aplicar una parte de ella á nuestras colonias y á nuestras antiguas posesiones, que se harán cargo con gusto de ella, como una compensacion de los perjuicios sufridos por la España, y de los beneficios que les vamos á proporcionar. Así conservaremos relaciones íntimas, amistosas y duraderas con todos. ¿Qué les importará, por ejemplo, una carga de 150 millones anuales entre todas, si las ventajas que ha de producirles deberán ser infinitamente mayores?

Si queremos consolidar y hacer que la indus-

tria nacional progrese, es preciso reformar los aranceles de Aduanas, en el sentido de dar garantías positivas á los capitales que representa el trabajo y la industria nacional, que son una verdadera propiedad, que ha venido creándose paulatinamente á la sombra de un sistema de proteccion constante, que no podria destruirse sin indemnizacion, como se espropia é indemniza por causa de utilidad pública cualquier otra propiedad; sin que por esto pretendamos perjudicar los derechos fiscales.

Para que la industria no muera, para que no queden sin recursos millones de individuos que de ella viven, antes al contrario, para que prosperen unos y otros, es preciso que los industriales sepan á dónde se ha de ir en esta materia y cuál ha de ser su suerte, porque entonces, viendo perfectamente dibujado su porvenir, cada cual sabrá á qué atenerse; podrá prepararse para una honrosa competencia en todos aquellos ramos de industria en que sea posible la lucha, y cesará ese continuo sobresalto en que se encuentran el fabricante y el operario industrial.

Es preciso tener presente que en España hay muchas é importantes industrias indígenas y naturales; que la industria algodonera y de mezclas puede tambien ejercerse, una vez desarrollada y lle-

vada á su apogeo, como las mas perfeccionadas extranjeras. La dificultad, que á eso se opone, es cuestion de tiempo, y cuestion de organizacion económica; cuestion de tiempo, porque el progreso que han tenido todos los ramos de dicha industria nos demuestra lo que se irá adelantando en su parte técnica; y, de consiguiente, las economías que se irán introduciendo en las manipulaciones, á medida que se estienda, como se va estendiendo, el uso de fuerzas hidráulicas, á medida que vaya situándose en el interior, donde los elementos de la vida son mucho mas baratos; es cuestion de organizacion económica que con el tiempo se reformará asimismo, porque actualmente el industrial debe ser propietario del edificio, de la maquinaria, del capital de circulacion, y lo que es mas, debe vender al fiado la mayor parte de sus productos, ó sea sin plazo fatal; de consiguiente, necesita grandes capitales y conjunto de circunstancias y conocimientos, pudiendo reproducir apenas al año una ó dos veces su capital, todo lo cual le obliga á vender mas caro de lo que realmente cuesta la produccion; pero todos estos inconvenientes desaparecerán á medida que el propietario del inmueble no sea el mismo industrial; á medida que sea general el uso de pagarés; con lo cual bastará que un industrial reuna los conocimientos técnicos ne-

cesarios para fundar grandes establecimientos, cuyas producciones podrán sostener una noble competencia con los extranjeros.

Debe tenerse presente que una reforma de aranceles, sea en el sentido que fuere, afecta los tratados de comercio existentes, y por esto, si no se hacen á la vez nuevos tratados, no producirán efecto alguno provechoso, antes al contrario, el comercio y los productos de aduanas se resentirán indudablemente, porque luego que resulte un desequilibrio que obligue á saldar en dinero las transacciones mútuas con otras naciones, el perjuicio para la que haya de darlo será grande, y dará lugar á serias consecuencias.

Esta es materia, en nuestro concepto, muy delicada y muy difícil, materia que envuelve problemas muy complicados, y en la que padecen errores de gran consideracion, así los partidarios exclusivos de la proteccion, como los del libre cambio; puesto que unos y otros, al defender sus respectivas doctrinas, no han hasta ahora tocado la cuestion en su relacion con el modo de ser ó vivir de cada una de las naciones respectivas, y en el modo de traficar ó negociar de unas con otras; circunstancia que debe tenerse presente, pues de otro modo pueden resultar grandes perjuicios para una de las partes, y hasta su ruina, ó cuando menos el dese-

quilibrio, y la duda de que pueda saldar convenientemente su balanza mercantil.

En prueba de esta verdad, y atendida su importancia, copiamos al final de este escrito la interesante carta que el emperador Napoleon III dirigió al ministro de Estado en 5 de enero de 1860, preparatoria al tratado de comercio ajustado después entre Francia é Inglaterra (3).

Para proteger á esta misma industria, para abrir nuevos ramos al comercio general, para fomentar la ganadería que es la base de la agricultura, es preciso proceder al sucesivo y paulatino desestanco de los ramos hoy estancados, con lo que, al propio tiempo que se mejorará la condicion del consumidor, no deberán afectarse las rentas públicas, porque estableciendo para dichos artículos y efectos, derechos de aduana, fiscales en la forma que se practica en otros países, impuestos de patentes á las fábricas y á los puestos de venta y consumo, la baratura producirá un aumento considerable en las cantidades que hoy se consumen.

Al suprimir monopolios y trabas no debemos olvidar las que agobian al comercio, por razon de faros, puertos, sanidad, portazgos y demás análogos, que deben ser considerados, como lo son, de servicio general; además de que su supresion no producirá reduccion alguna en los ingresos públi-

cos, porque el líquido que ahora resulta de dichos ingresos, que no es de gran importancia, quedará compensado con el aumento de comercio y de riqueza imponible que ha de producir.

Es hasta vulgar la idea de la necesidad de economías; ellas son hacederas en muchos ramos; pero nosotros consideramos mezquinas algunas ideas que se vierten sobre supresion de empleos y empleados. Si alguna ventaja tuviesen estas supresiones, así que la de rebajar ó dar licencias temporales á una parte del ejército, no seria la mera economía que produjeran al Estado, porque seria insignificante comparada con el acrecentamiento de ingresos que han de dar las ideas que hemos venido indicando hasta ahora; si aceptamos estas economías, será en el concepto de la mayor utilidad que reporten al Estado, que podrá dedicar muchos brazos y muchos talentos á empresas útiles y reproductivas, pudiendo destinar los soldados que se rebajen á los trabajos del campo y á las obras públicas, con lo cual se convierten las fuerzas estériles en fuerzas útiles y reproductivas. Nuestro sistema sobre este punto es el de dotar convenientemente y hasta con esplendidez á los empleados públicos, con lo cual puede exigirse probidad y conocimientos bastantes, puede disminuirse su número y desempeñarse con acierto todos los servicios públicos.

Aquí podríamos terminar nuestro propósito, pero hay una cuestión que viene á ser de actualidad, y que se agita hace mucho tiempo sin resolverse: nos referimos á la abolición del impuesto de consumos, que es una necesidad de la época, y está en la conciencia de todos que no debe existir; pero ante el *déficit* que debe producir su supresión todos los gobiernos se detienen.

Habiendo presentado medios para obtener sobranes, podremos atrevernos á esplanar un proyecto de abolición, y mas si lo acompañamos con ideas para sustituir con otros arbitrios la cantidad que por este concepto se perdiera.

La contribucion de consumos, tal como se halla establecida, no tiene condiciones de existencia legítima, porque es odiosa, injusta, imposible de administrar con fidelidad y buen orden, ocasionada á fraudes y abusos, y á provocar sérios conflictos; además, impone al consumidor una carga que no está compensada con la cantidad que por tal concepto ingresa en el Tesoro.

Segun nuestros cálculos, no bajará de 600 reales anuales el gravámen que pesa sobre una familia de operario, en una capital de primera clase, por razon de consumos, y no es que perciba esta suma el Tesoro, pues la mayor parte es un lucro para el vendedor bajo el pretesto del impuesto.

Este impuesto es el mas costoso de administrar, y por lo tanto no es admisible, como no debe serlo una contribucion cuyo ingreso liquido sea mermado por una administracion costosa.

Si la ignorancia de otros tiempos obligaba á recurrir á la exaccion de arbitrios indirectos, por cara y ruinosa que fuese su realizacion, hoy que los axiomas esenciales de la economía se han generalizado, hoy que se busca solo la materialidad de las cosas, puede adoptarse el sistema de contribucion directa, como el mas aceptable, el mas económico y el mas ventajoso para el contribuyente.

Para cubrir el descubierto que resultará de la abolicion, bastará estender á todos los pueblos el sistema de encabezamiento directo que hoy solo rige en una parte de ellos, estableciendo una justa proporcion por medio de categorías de poblaciones, y grupos ó clases de vecinos á quienes se imponga anualmente, como regla general, desde un minimum de 10 rs. hasta un maximum de 250 rs. segun la categoría, grupo y localidad á que pertenezcan.

Este sistema no puede dejar de producir las sumas necesarias, si se atiende á que en 1861 los encabezamientos

produjeron al Tesoro	Rs. 92.500,000
Los arriendos	» 8.800,000
Quedando solo á producir las capitales y puertos habili- tados	» 78.700,000
Total bruto. . . .	<u>Rs. 180.000,000</u>

Nuestro aserto viene confirmado por los cálculos hechos, tomando por base el censo oficial de 1860 y minimum de cuota de cada grupo, que nos da una cifra que alcanza unos doscientos millones (4), y considerados los elementos de este cálculo, y el aumento de poblacion desde 1860, aun cuando haya que hacerse alguna baja, no debemos dudar que cubrirá con esceso la cantidad líquida que produce al Tesoro la actual contribucion de consumos, que no llegará seguramente á 150 millones, si de los 180 presupuestos se deducen los gastos directos é indirectos de administracion, vigilancia, resguardo y cobranza, que quedarán asimismo suprimidos.

Además de este ingreso, como que al Estado le pueden convenir mayores, y es bueno asegurar completamente la equivalencia de la supresion, puede establecerse el módico derecho de 1 p. % ad valorem sobre todas las mercancías, frutos y efectos que constituyen el comercio de cabotaje, cuya

exaccion tiene razon de ser, atendido á que la mayor parte de dichos objetos están sujetos al impuesto de consumos que quedará abolido; recomendándose esta medida, por su sencillez y porque no pone traba alguna á la expedicion y transportes de dichos efectos.

Este nuevo arbitrio producirá liquidos reales 43.246,742, porque son 4,324.674,294 reales los que importó en 1862 el total movimiento por concepto de cabotaje.

Encargados ambos arbitrios al cuidado de los ramos de contribuciones y de aduanas respectivamente, su administracion y recaudacion solo ocasionará al Tesoro un gasto insignificante, por ser el primero de carácter directo, y el segundo un artículo mas, al cuidado de las aduanas, evitándose además todo conflicto y odiosidad.

Por este medio desaparecería una de las grandes trabas y odiosidades de nuestro sistema de impuestos; el país recibiría con suma gratitud y entusiasmo esta verdadera mejora, y el consumidor resultaría estraordinariamente favorecido, porque podría abastecerse dentro ó fuera de su poblacion, donde mas economía encontrase; apreciando instantáneamente que la módica contribucion directa que se le impusiera no representaria sino una insignificante parte de lo que ahora paga sin saberlo, ya que

á lo recaudado por el Tesoro por razon del actual impuesto, debe añadirse el inevitable y esceseivo gasto de su recaudacion y vigilancia, el abuso, la especulacion y el fraude; lo cual representa el considerable sobre-precio que paga indebidamente por la cosa que consume: cuyo precio bajaria visiblemente, poniendo al alcance de las personas menos acomodadas multitud de objetos que hoy no pueden consumir.

Regularizados que sean estos dos nuevos medios de contribuir, podrán servir de ensayo para llegar á la perfeccion posible de un sistema general de impuestos, bueno, sencillo y económico, que resuelva el problema de reducir los gastos estériles, y aumentar los reproductivos, sin elevar la suma á que ascienden los impuestos actuales.

No dudamos que el sistema que presentamos para sustituir al impuesto, podrá ofrecer algunas dificultades de ejecucion; pero estas se vencerán fácilmente, atendida la bondad de la supresion ó abolicion que todos deseamos. Se nos objetará quizás que una contribucion directa personal no podrá cobrarse por falta de eviccion en muchos individuos, pero esto lo hemos tenido presente, suprimiendo los meros jornaleros, cuyo jornal no puede considerarse un haber, estableciendo cuotas muy módicas, é importando esta novedad únicamente

en las capitales de primer orden y puertos habilitados, pues en casi todos los demás pueblos, en que hoy rigen encabezamientos, puede decirse que esta contribucion personal está ya en práctica.

Además, consideramos importantísimo el establecimiento del sistema personal directo, ó mejor dicho el restablecimiento, pues en otras épocas ha existido, porque él nos conducirá á un sistema perfecto de contribuir; con él se cumplirá exactamente lo que dispone el artículo 6.º de nuestra constitucion que, ya hemos dicho antes, no se cumple hoy.

Si antes existia este sistema, el que haya desaparecido nada prueba contra su bondad; esto probaria únicamente, ó que en aquellos tiempos no habia suficiente ilustracion y se preferia un sistema indirecto, aunque mas costoso, ó que habia interés en hacer turbio lo que es claro.

Se nos objetará tal vez que gravando el 1 p.º al comercio de cabotaje, desequilibramos su relacion con el tráfico por el interior; pero no es así: los artículos del comercio de cabotaje, casi todos, pagan el impuesto de consumos, que quedaria abolido, hemos propuesto asimismo la supresion de los impuestos de faros, puertos etc, y además, es sabido que los arrastres por mar son mucho mas fáciles y baratos que por tierra; aparte de que muchos

de los artículos del cabotaje sirven también para el interior.

Consideramos tan importante la abolición del impuesto de consumos, que nos permitiremos esplanar las bases que nos parece conducirían á su realización, lo que si bien á primera vista puede considerarse fuera de nuestro propósito, no obstante, algo tiene que ver con el desarrollo del crédito, que es nuestro pensamiento radical, todo lo que sea quitar trabas y entorpecimientos á las transacciones.

BASES

para la sustitución del impuesto de consumos.

1.^a Se declara abolido el impuesto de consumos, en la forma que se halla establecido.

2.^a En su lugar se crean dos arbitrios, á saber: Una contribución por el sistema de encabezamiento directo por pueblos y vecinos, y una imposición de un módico derecho sobre el valor de las mercaderías, frutos y efectos, que se introduzcan en los puertos de la Península é Islas, por el comercio de cabotaje, esceptuándose los que sean de tránsito para reembarcar, los cuales estarán exentos.



3.^a Para señalar á cada pueblo la cuota de encabezamiento que le corresponda, el Gobierno los subdividirá en 6 categorías, teniendo presente al efecto la importancia de los mismos por su vecindario, sus actuales rendimientos por consumos y su riqueza imponible.

4.^a Para repartir dicha cuota entre los vecinos del pueblo respectivo se establecerá, en cada uno de ellos, una junta compuesta de los diez mayores contribuyentes hábiles, presidida por el alcalde del mismo, la que clasificará sus vecinos en los 4 grupos siguientes:

1.^o Propietarios, arrendatarios, comerciantes, capitalistas, abogados y análogos; máximo, á 250 rs. por vecino.

2.^o Tenderos, artífices y análogos, máximo, 150 rs.

3.^o Empleados públicos y particulares, eclesiásticos y religiosos, máximo, 100 rs.

4.^o Operarios á sueldo diario ó semanal con precio fijo y constante; máximo, 50 rs.

Cada uno de estos grupos elegirá de entre los individuos de su seno una junta de cinco, que cuidará de hacer la distribucion bajo la debida proporcion, desde diez reales vellon á doscientos cincuenta por vecino, segun su categoría, posicion y localidad.

5.^a La cuota que percibirá el Tesoro por ra-

zon de esta contribucion será, como queda dicho, desde diez á doscientos cincuenta reales anuales por vecino, segun el grupo á que pertenezca y demás circunstancias individuales. Además, podrán imponerse los recargos necesarios por gastos provinciales, siempre que estén aprobados en sus respectivos presupuestos no escediendo del 80 p. % del impuesto para el Tesoro.

6.ª El derecho que se exigirá á las mercaderías, frutos y efectos que constituyen el comercio de cabotaje, que se crea en virtud del artículo 2.º, será de 1 p. % sobre el valor que dichos efectos tengan, en la quincena anterior, en el puerto de su introduccion ó en el mercado inmediato, declarándose dicho valor por el introductor bajo confianza y factura jurada.

7.ª Toda infraccion ó abuso de confianza que escediere en un diez por ciento del valor real de la cosa declarada, será castigado con una multa que podrá llegar al 25 p. % del mismo, y suspension de la facultad de presentar articulos al adeudo durante un tiempo que se indicará, en caso de reincidencia.

Si hemos indicado á la vez la abolicion de este impuesto y la sustitucion por otros arbitrios, no ha sido porque creamos necesaria su sustitucion, nada de eso. Hemos demostrado en el curso de este

escrito una ventaja de 187 millones como resultado inmediato y directo de los cuatro pensamientos sobre crédito que hemos presentado desarrollados; las consecuencias naturales que de su plantificación han de obtenerse, serán el doblarse y triplicarse aquella suma; y de consiguiente, permitirán la supresion de la contribucion de consumos, y de los impuestos sobre faros, puertos, pontazgos y demás que indicamos, así como el desestanco general sin necesidad de otra sustitucion.

Pero los grandes y sucesivos resultados de las ideas y pensamientos que motivan este escrito, no se manifiestan solo por las ventajas naturales que resultan del primer cálculo, sino que se desprenden, deben esperarse y vendrán del inmenso desarrollo que podrán recibir la industria, la agricultura y el comercio; y de consiguiente, el mejoramiento y bienestar de todas las clases.



APÉNDICE.

Documento núm. 1.

Don Juan Francisco Mathé, Archivero general del Ministerio de Hacienda.

CERTIFICO: que en el espediente promovido en primero de octubre de mil ochocientos cuarenta y dos por la casa de comercio en Barcelona, Girona hermanos, Clavé y Compañía, en solicitud de permiso para establecer en aquella ciudad un Banco de descuento, resulta: que la espresada solicitud la remitió el Ministerio de Hacienda en quince del propio mes á informe de una comision: que esta emitió su dictámen en catorce de noviembre siguiente, indicando varias modificaciones y ampliaciones en el proyecto presentado por dicha casa, y que el dictámen íntegro de la comision se trasladó á Girona hermanos, en veinte y dos de diciembre del precitado año, á fin de que «hagan las ampliaciones y reformas que proponen, si «les conviniese, para que en su virtud pueda acordarse lo que «se estime mas conveniente »

Y para que conste y cumpliendo con lo resuelto por el Ilustrísimo Sr. Subsecretario de este Ministerio, á instancia de don Leopoldo Barrié y Agüero, en nombre de los Sres. Girona hermanos, Clavé y Compañía, espido la presente sellada con el del archivo en Madrid á cinco de diciembre de mil ochocientos sesenta y uno.—Juan Francisco Mathé.—Hay un sello del archivo del Ministerio de Hacienda.

Documento núm. 2.

BANCOS EXISTENTES EN EL REINO.

Denominacion.	Capital.
Banco de España.	200.000,000
Barcelona.	40.000,000
Cádiz.	50.000,000
Málaga.	20.000,000
Sevilla.	18.000,000
Valladolid.	6.000,000
Zaragoza.	6.000,000
Bilbao.	10.000,000
Santander.	7.000,000
Coruña.	4.000,000
Jerez de la Frontera.	6.000,000
San Sebastian.	4.000,000
Reus.	2.500,000
Búrgos.	4.000,000
Palencia.	4.000,000
Santiago.	3.000,000
Oviedo.	4.000,000
Tarragona.	5.000,000
Balear.	4.000,000
Pamplona.	4.500,000
Vitoria.	4.000,000
	<hr/> 406.000,000 <hr/>

Documento núm. 3.

Carta programa que el Emperador Napoleon dirigió al Ministro de Estado en 3 de enero de 1860, preparatoria al tratado de comercio ajustado despues entre Francia é Inglaterra.

Sr. Ministro: No obstante la incertidumbre que existe todavía sobre ciertos puntos de la política extranjera, puede pre-

verse confiadamente una solucion pacífica. Ha llegado pues el momento de ocuparnos de aquellos medios de dar gran impulso á los diversos ramos de la riqueza pública.

Con este objeto os dirijo las bases de un programa que en parte necesitará la aprobacion de las cámaras, y sobre el cual os pondreis de acuerdo con vuestros colegas, á fin de preparar las medidas mas convenientes para dar gran desarrollo á la industria, á la agricultura y al comercio.

Desde mucho tiempo se proclama esta verdad: que es preciso multiplicar los medios de cambio para que el comercio alcance un estado floreciente; que la industria permanece estacionaria y sostiene precios altos que se oponen al aumento del consumo si no existe concurrencia; que sin una industria bien próspera que desarrolle los capitales, la agricultura permanece en su infancia. Todo está pues enlazado en el desenvolvimiento sucesivo de la prosperidad pública; pero la cuestion esencial es conocer dentro de qué límites debe el Estado favorecer tan diversos intereses, y qué orden de preferencia corresponde á cada uno de ellos.

De esta manera antes de desarrollar nuestro comercio extranjero por medio del cambio de los productos, es preciso mejorar nuestra agricultura y libertar á nuestra industria de todas las trabas interiores que la colocan en condiciones de inferioridad. Actualmente nuestras grandes explotaciones no solamente se ven contenidas por una multitud de reglamentos restrictivos, sino que el bienestar de los que trabajan, está muy distante de alcanzar el desarrollo á que ha llegado en un país extranjero vecino. Es preciso, pues, establecer un sistema general de buena economía política, que á la par que cree la riqueza pública nacional, esparza ampliamente el bienestar entre la clase obrera.

Por lo que respecta á la agricultura, es preciso hacerla participar de los beneficios de las instituciones de crédito, etc., etc.

Para alentar la produccion industrial, es preciso libertarla de todo derecho sobre las primeras materias que le son indispensables, y hacerle préstamos, segun sus circunstancias, á un interés moderado, como se ha hecho, etc., etc.

Uno de los mayores servicios que reclama el país es, la facilidad en los transportes de las materias de primera necesidad, para la agricultura y la industria; al objeto el Ministro de obras públicas, hará ejecutar lo mas pronto posible las vias de comunicacion, canales, carreteras y ferro-carriles, y mas espe-

cialmente aquellos que tengan por objeto el transporte del carbon de piedra y de los abonos á los puntos donde la produccion lo reclame, etc., etc.

El fomento del comercio por la multiplicacion de los medios del cambio vendrá en seguida, como consecuencia natural de las medidas precedentes. La disminucion sucesiva del impuesto sobre los géneros de gran consumo será una necesidad; así que la sustitucion de derechos protectores al sistema prohibitivo que limita nuestras relaciones mercantiles.

Con estas medidas, la agricultura encontrará el consumo de sus productos; la industria, libre de las trabas interiores, ayudada por el Gobierno, estimulada por la concurrencia, luchará ventajosamente con los productos extranjeros y nuestro comercio lejos de disminuir, adquirirá mayores proporciones.

Finalmente y reasumiendo:

Supresion de derechos sobre la lana y algodón.

Reduccion sucesiva sobre los azúcares y cafés.

Mejoramiento proseguido sin descanso en las vias de comunicacion.

Reduccion de los derechos sobre los canales, y por consecuencia, baja general de los gastos de transporte.

Préstamos á la agricultura y á la industria.

Trabajar en gran escala en obras de utilidad pública.

Supresion de las prohibiciones.

Tratados de comercio con las potencias extranjeras.

Tales son las bases generales del programa, respecto del cual os ruego llameis la atencion de vuestros colegas, que deberán preparar sin retardo los proyectos de ley, destinados á su realizacion. Tengo la firme conviccion de que mi pensamiento obtendrá el apoyo patriótico del Senado, y del Cuerpo legislativo, celosos como yo de inaugurar una nueva era de paz, y de asegurar á la Francia sus beneficios.

Ruego á Dios que os guarde, etc.—Napoleon.—Palacio de las Tullerías 5 de enero de 1860.



Documento núm. 4.

EXTRACTO DEL CENSO OFICIAL DE 1860.

			Clase.	Promedio.	Total.
Propietarios.	1.466,061				
Arrendatarios.	510,527				
Dedicados al comercio. . .	71,576				
Fabricantes.	13,457				
Arquitectos, agrimenso- res y maestros de obras.	4,154				
Abogados, escribanos, no- tarios y procuradores. .	19,547	2.110,919	1. ^a	83	175.206,277
Catedráticos y profesores.	2,595				
Médicos, cirujanos y far- macéuticos.	17,993				
Marina, capitanes mercan- tes.	5,009				
Veterinarios, albéitares. .	8,132	13,895	2. ^a	50	694,750
Dedicados á bellas artes. .	5,855				
Eclesiásticos asistentes, re- ligiosos, monjas.	82,587				
Empleados activos.	65,897				
Cesantes y Jubilados. . .	7,215	180,421	3. ^a	33	5.953,893
Maestros particulares, maes- tros y maestras públi- cos.	24,722				
Industriales varones y hem- bras.	333,284				
Empleados de ferro-carriles	5,066				
Artesanos varones.	551,093	1.084,882	4. ^a	16	17.558,112
Idem. hembras.	114,558				
Matriculados.	41,444				
Marineros.	39,437				
Total.	3.390,207	3.390,207	»	»	199.215,032

NOTA. Además hay: ejército activo y de reemplazo, retirados, armada activa, mineros, jornaleros de fábrica varones y hembras, jornaleros del campo, sirvientes varones y hembras, pobres, sordo-mudos, ciegos, etc., niños y niñas que van á la escuela, colegiales, estudiantes de clases superiores y especiales, formando un total de 4.704,057 individuos libres de contribucion.

S. Marchetti

Donna Officiosa

Carlotta de Chagnon

Specimen



